

UN COMBATE DESIGUAL, por H. Hintermeister.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO VI

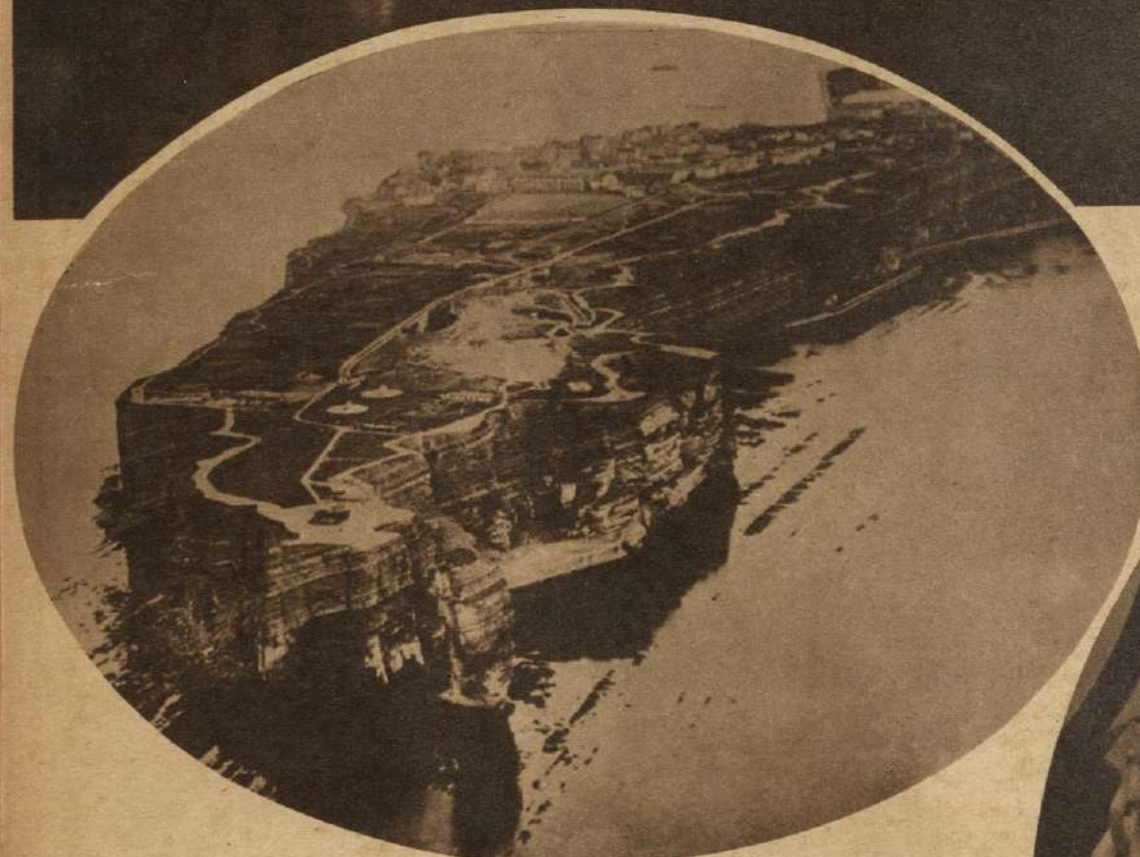
CUAYAQUIL (ECUADOR), 12 DE DICIEMBRE DE 1936

Nº 288



EN EL TIROL AUSTRIACO.—El pueblo de Halsstatt, en el Tírol, refleja las siluetas de sus vetustos edificios en las tranquilas aguas de un lago circundado por las nevadas cumbres de los Alpes.

(Authenticated News Photo)



LA BASE NAVAL DE HELIGOLAND.—Vista aérea de Heligoland, la célebre base naval alemana que ha sido fortificada de nuevo por el gobierno alemán, contraviniendo las disposiciones del tratado de Versalles.

(Authenticated News Photo)



Rabat, en el protectorado francés. Nótese transeúntes de los ardores del sol.



UNA VERSION MODERNA DE "LA LLAVE DE SAN PEDRO".—Esta estatua exhibida en el Salón de París representa, según su autor, a San Pedro con la llave del Paraíso. El modernismo de la figura ha causado sensación.



Foto SANTOS.

FERNANDO NOBOA BEJARANO

Rosada flor de amor. Alegría de un hogar. Orgullo, de una madre que descubre en la luz de sus inocentes ojos el destello de predestinado para muchos y grandes destinos en esa vida cuya primera etapa se cumple hoy. Tu nombre de rey es un símbolo que no pasó desapercibido a las buenas hadas que asistieron a tu llegada al mundo.

PAGINA EDITORIAL

HAN LEVANTADO UN BUSTO A JUAN MONTALVO EN NUESTRA UNIVERSIDAD

OBRA DEL ESCULTOR MIDEROS, LA OBSEQUIO EL DOCTOR AURELIO BAYAS, ACTUAL PREMIER

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

La influencia de las películas cinematográficas de largo serial ha dejado su marca luminosa en todos los campos, Cow — boys, gangsters y valentinos dejan ver sus caras curtidas, tétricas y engominadas en calles y bares. Las Marlenes, Gretas, Harlows y Astors están ya lo mismo en nuestros salones como en los "night-clubs" de Quito Street. Las lecciones de la cinematografía han producido tanto Barrymores como Karióffs, y no es raro encontrarse aquí y allí Dráculas y Frankenstein.

Estas lecciones objetivas y sonoras han dado su fruto y nuestras ciudades han podido ya presenciar la "reprisse" en huegas de factura comunista y gangsterismo de corte automáticamente hollywoodense. Y siguiendo el ejemplo de los bigotudos jueces rurales del "far-west", nuestros jueces ciudadanos, han pegado en calles y plazas el cartelito con los 2.000 sures de recompensa para el que diga donde están Pino y velasco — así con v minúscula — porque él de la mayúscula está enseñando muchas cosas nuevas a los masones de las pampas...

Nadie sabe de donde lo ha sacado, pero lo cierto es que el pobre señor ha exprimido todo el poco fósforo que le quedaba y después de consultar con todos los expertos criollos que tenemos en esta tierra de Dios y leer y releer un montón de papeles amarillos, terminó por producir un proyecto de ley para favorecer al turismo, en el que está todo previsto. Ahora podrán los gringos venir al Ecuador, no sólo sin pagar un solo centavo por concepto alguno sino que, si son listos, hasta recibirán unos dolarcitos de prima. Hay que ser original se dijo el señor de nuestro cuento y a sus muchas originalidades añadió la de esta ley, que todo lo prevé. Hasta incluye gravísimas penas al que altere sus precios y se atreva a cobrar un centimo más por producto o servicio alguno. Va a resultar en realidad que el Ecuador será el único país del turismo, pues de uno a otro confin del mundo, si se dan facilidades a los viajeros es para que al desembarcar dejen su dinero en el país. Mientras más dejen mejor. Mientras más caro se les cobre, mejor... Si, señor. ¿Ha viajado usted alguna vez? ¿Se acuerda como lo han explotado? Pues eso es lo que ahora nos toca hacer...

El mundo se ha conmovido en

forma excepcional contemplando el vaudeville que se desarrolla en Picadille Circle. Nadie quiere explicarse el caso de la parhachina Bessie Wallis Simpson, que ha hecho una rigurosa carrera matrimonial, cuando después de haber tenido un primer marido Teniente de Marina, conquistó en segundo término a un Capitán de las guardias imperiales; con tales antecedentes bien puede exceptuarse el que anote en su lista a un conyugue general permitiéndole que cope el rey no sin antes darle jaque mate a S. M. la Reina.

Pero lo grave es que cosa tan sencilla se halla convertido en un problema que no deja dormir ni a Baldwin ni a los demás pares. Todo el Imperio sigue el ritmo de los latidos pericardiales de Eduardo que parece que no hubiera comido jamón en su vida. Y allí, precisamente está el secreto.

Wallis sabe que ya no puede saltar a la sogá y teniendo en cuenta que estamos en año bisnesto y se acercan las navidades, la única esperanza que le queda es Eduardo. Ya los pimpollos ni la miran y es humano que vuelva sus ojos a los que tienen corona...

Pájaro que vas volando

MONTALVO EN LA UNIVERSIDAD

Ante uno de los frontispicios de la Universidad de Guayaquil, se yergue ya, magestuosa y sugerente, la figura egregia del autor de Los Siete Tratados. Nada más significativo, en el pórtico del templo del saber, que la imagen del sublime titán del pensamiento, del abnegado adalid de la libertad, del excelso cultor de la belleza y el indomable fustigador de sátiras y malandrines.

Si las viejas Universidades de Europa exhiben ante sus puertas la estatua de Minerva, Alma Mater de la cultura superior, plasmación de la Entelequia intelectualista, tiene a orgullo la Universidad de Guayaquil de sustituir a la diosa de las letras y las ciencias por la pétrea representación del Cosmopolita, alma en llamas que proyectó su mente sobre lo infinito del universo, sintió con todos los dolores de la humanidad, y amó intensamente todas las manifestaciones de lo noble y de lo bello.

Guayaquil no puede olvidar al creador de Las Catilinarias y Mercurial Eclesiástica, que expuso su pecho a las balas y sus puños al tortor, en jornadas gloriosas de sus gestas libertarias. En el corazón de Guayaquil tiene que vivir eternamente el escritor maravilloso, que engarzó sus mejores gemas para revistir de encantos a

por las orillas del mar cómo no te has de mojar cuando vas sin alpargatas?... Habría que cantar el viejo amorfino de nuestros montuvios a esta flamante Escuela de Aviación Civil, que en el primer pino se ha dado de narices sobre el duro suelo. Qué se va a hacer, sin embargo! Es la ley de la niñez, eso de dar traspiés y medir el piso. I no tocar al niño, que puede, sin decir pú pú, efectuar una de las suyas.

Ya recogimos al chico, lo limpiamos y lo vestimos de nuevo. Había caído lejos su Mantilla; pero felizmente sin desencadenarse, nada menos que las clasificaciones. ¿Cuántas clases de aparatos existen? Pues los Curtiss, los Gabardine, los Telégrafos, los Klem. ¿I en qué se distinguen estos pajarracos mecánicos? En que unos se rompen por el ala derecha, otros por la izquierda, los terceros de cabeza y los últimos cayendo sobre el rabo.

Estudian los futuros aviadores civiles en su Mantilla, y pronto sabrán caer de muchas maneras: como el pato, como la grulla, como el alcatraz, como el pingüino, es decir, siempre de pié, aunque sea sobre los dedos abiertos, en

la ciudad de Olmedo y que disparó sus más agudas flechas para derrocar los idolillos ultramontanos que esclavizaban su existencia.

Ni en la más amplia de sus avenidas, ni en la mejor de sus plazas, ni en el más florido de sus parques podía erguirse la figura de Juan Montalvo, como en el vestíbulo de la casona universitaria, donde las nuevas generaciones tienen que recibir del maestro inmortal la suprema lección de dignidad y valor, civismo y honradez, hidalgüa y nobleza, alteza de miras y conciencia doctrinaria. Montalvo, en su masa inerte, podrá tener en la casa universitaria, ojos para ver el paso del tiempo sobre las mentes juveniles, como un Expectador superbo; y boca para hablar al corazón de nuestro pueblo, como el Regenerador redivo de las futuras edades.

Sean estas palabras, expresión de la profunda complacencia con que hemos visto al apóstol de las libertades públicas y héroe de los ideales de la democracia, ante los umbrales de la Universidad de Guayaquil, en esa arrogante actitud catadrática que el artista le ha dado, consagrándolo como el primero de los maestros y el más elevado de los guías espirituales de la juventud guayaquileña.

una pata, arrimados en el pie, o con la pchuga afuera. ¡La Aviación Civil! Una buena Escuela; pero en la que los alumnos no pasan del primer grado, forzados al Mantilla. ¿Cuántos se quedarán en el primer grado? ¿Cuántos llegarán a salir de él?

Doña Dictadura resolvió barrer la casa. Había hecho ella misma demasiada basura. I el polvo la atosigaba. Las pulgas no la dejaban tranquilas. Las ratas se paseaban tranquilas. ¡Venga leija y venga escoba! I a barrer se ha dicho...

Hé aquí la pieza marcada R. I. P. No quieren estas iniciales decir Requiescat In Pace. Ellas significan Ramo de Instrucción Pública. Pues era el cuarto de los peligros. Como en la habitación de Goio Rico, había una cantidad de explosivos para volar medio mundo. Con toda precaución se fué despojando la morada de la dinamita allí hacinada. I se la hizo explotar en campo abierto.

Ahora la casa está limpia y reluctante. I en el cuarto de R. I. P. va a dormir, con la sercinidad de una conciencia inmaculada, el bondadoso Ministro Pepe de Rumbira y Ramos. Ni pulgas ni chinches. El jabón sello rojo ha sacado todo lo rojo que en la pieza había. Ya ha quedado blanca, tan blanca como una hostia, como un cirio, como un papel. Ojalá que ni la sombra de una sombra le ni la sombra de una sombra le la oscuraleza.

El Dictador ha inventado un nuevo sistema de reportaje. Es el de las respuestas monosilábicas; de "sí" o "no", como Cristo nos enseña y lo manda la Sagrada Escritura. ¡No más latas!, se ha dicho Don Federico. Por hablar mucho, le pasó lo que le pasó a Velasquete. Más categórico, conciso, rotundo y definitivo, es el sí y el no. Eso compromete, no enreda, no deja cabo suelto ni mariposa volando. I nada de preguntitas de memoria. A escribir cada pregunta, que así queda constancia y luego papellito canta. No sonó el Caballero Audaz que este sistema es el de reportaje ideal. Como acababan de liquidar los bárbaros izquierdistas al Caballero Audaz, ya se puede inventar un nuevo método reportorial. I el Dictador nos lo ha ofrecido, sin sacar patente ni darse pisto.

Tururii, Tururiii. Media vuelta. Disolvere. Y cada uno a su casa a descansar de los trocitos pasados y a reconciliarse con la desconfiada esposa o el engreida prometida, que ya estaban cansadas del diario estribillo, especial-

Con la solemnidad correspondiente, se efectuó el 3 del actual la inauguración del busto de don JUAN MONTALVO en el jardín de lantero de la Universidad de Guayaquil.

La cabeza inaugurada, es obra del ya consagrado escultor nacional Mideros, artista de poca común inspiración que ha logrado transmitir a la piedra inerte, los rasgos fuertes y el gesto rebelde del fustigador de tiranos. La obra fue adquirida por el doctor Aurelio A. Bayas, actual Ministro de Gobierno, quien a su vez la obsequió a la Universidad de Guayaquil para que la colocara en sus jardines.

La cabeza de Montalvo se yergue sobre columna de granito, en un extremo del jardín frontal de nuestro principal centro de cultura, recordando a la juventud universitaria de sus rebeldías y sus prédicas, mientras al otro extremo, la cabeza adusta y bravia de Darwin, recuerda a las generaciones que pasan por ese claustro, que su revolucionaria teoría de la evolución lo inspiró en un girón de tierra ecuatoriana: en el lejano Archipiélago de Colón (Galápagos).

Allí está la gallarda imagen del COSMOPOLITA, en medio de la admiración y el afecto de los estudiantes que concurren a ese preclaro instituto docente. Allí está como lección constante de amor a la sabiduría, a la libertad, al derecho, la república y todas las virtudes ennoblecedoras del hombre. Allí está como recuerdo de férrea entereza moral, de rebeldía impetuosa contra todos los despotismos, de odio fulminante a los caudillismos devastadores, a los que él combatió con verbo tajante, flamigero, cargado de rayos estruendosos.

Montalvo fue luz en vida y prosigue siendo luz después de su desaparición de la tierra. Desde la tumba continuada el apóstol su misión poderosa en la juventud, en las generaciones nuevas encendidas en el anhelo, por el progreso de la patria.

Montalvo en la Universidad señala el camino realizador de encumbrados ideales, más allá del solar nativo...

Por eso, contra los principios estrechos, egoístas, mezquinos y gregarios, Montalvo proclamó el amor y la consideración para todos los hombres, la amplitud de conceptos y de sentimientos generosos, la universalidad de conocimientos científicos y literarios en un horizonte diáfano e ilimitado.

Con justo título ocupa el COSMOPOLITA el honoroso lugar que se le ha señalado en la entrada de la Universidad guayaquileña. Pertenece a los civilizadores ecuatorianos y con sus libros in-

mente nocturno, de tener que atender a la instrucción de soldados. No más maniobras. Las escenas conyugales volverán a conquisstar sus tintes del rosa, pues ya era una pesadilla para las cariñosas mujercitas que a media noche les devolviera Pedro el Cruel a un maridito que a poco de acostarse roncaba como un bendito, regresaba al hogar sudoroso y desencuadrado mientras la melosa mujercita se retorci las manos en gesto de desesperación contra el insomnio.

Los guardias cívicos están de regreso a su casa, felices de haber cumplido el sagrado deber que la patria les impone.

Ahora podrán retratarse en todas las posturas, de frente o de perfil, de contraluz o con vista al mar. Qué felicidad para los fotógrafos...



mortales adoctrina a las generaciones actuales y a las venideras.

Es el Maestro que ilumina nuestra cultura y nuestra democracia.

En el TRATADO DE LA BELLEZA, Montalvo traza su retrato de la siguiente hermosa manera: "Puesto que nunca me han de ver la mayor parte de los que lean este libro, yo debía estarme calladito en orden a mis deméritos corporales; pero esta comoción del egotismo que ha vuelto célebre a ese viejo gascón llamado Montaigne, y la conveniencia de ofrecer algunos toques de mi fisonomía, por si acaso quiera hacer mi copia algún artista de mal gusto, me pone en el artículo de decir francamente que mi cara no es para ir a mostrarla en Nueva York, aunque en mi concepto, no soy zambó ni mulato. Fue mi padre inglés por la blancura, español por la gallardía de su persona física y moral. Mi madre, de buena raza, señora de altas prendas. Pero, quien hadas malas tiene en cuna, o las pierde tarde o nunca. Yo venero a Eduardo Jenner, y no puedo quejarme de que hubiese venido tarde al mundo ese benefactor del género humano; no es culpa suya si la vacuna, por pasada, o porque el virus infernal hubiese hecho ya acto posesivo de mis venas, no que a despecho de nuestra anti-

Esas brujas invisibles, Circeas asquerosas que convierten a los hombres en monstruos, me echaron a devorar a sus carnes; y dando gracias a Dios así: con vista e inteligencia da esa negra batalla; lo demás, todo se fue anticipadamente, para advertirme quizá que no olvidase mis despojos y fuese luego a buscarlos en la deliciosa posesión que llamamos sepultura. Deteneos! oh no, no vayáis a discurrir que puedo entrar en docena con Scarrón y Mirabeau: gracias al cielo y a mi madre, no quedé ni ciego ni tuerto, ni remellado, ni picoso hasta no más, y quizá por esto he perdido el ser un Milton, un Camones, o LA MAYOR CABEZA DE FRANCIA; pero el adorado blancor de la niñez, la disolución de rosas que corría debajo de la epidermis aterciopelada, se fueron, ay! se fueron, y harta falta me han hecho en mil trances de la vida. Desollado como San Bartolomé, con esa piel ternísima, en la cual pudiera haberse imprimido la sombra de una ave que pasara por mí, saiga usted a devorar el sol en los arenales abrasados de esa como Libia que está ardiendo debajo de la línea equinoccial. No sería tarde para ser bello; mas esas virtudes del cuerno ¿en dónde? prescritas son, y yo no sé cómo suplirlas. Consolémonos, oh hermanos en Esopo, con que no somos fruto de la horca, y con que a despecho de nuestra anti-

gentileza no hemos sido tan cortos de ventura que no hayamos hecho verter lágrimas, perder juicios en este mundo loco, donde los bonitos se suelen quedar con un palmo de narices, mientras los pícaros feos no acaban de hartarse de felicidad. Esopo ha dicho: tuvo él acaso la estatura excelsa, con la cual ando yo prevaleciendo? esta cabeza que es una continua explosión de enormes anillos de azavache? estos ojos que se van como balas negras al corazón de mis enemigos, y como globos de fuego celeste al de las mujeres amadas? Esta barba... Aquí te quiero ver escopeta; Dios en sus inescrutables designios dijo: A este nada le gusta más que la barba; pues ha de vivir y morir sin ella; contétese con lo que le he dado, y no se ahorre las gracias debidas a tan espontáneos favores. Gracias, eternamente os sean dadas, Señor: si para vivir y morir hombre de bien; si para ayudar a mis semejantes con mis escasas luces fuera necesario, perder la cabellera, aquí la tendrías, aouí; y mirad que no es la de Absalón, el hermoso traidor".

PENSAMIENTOS

La enemistad política debe ser más moderada, más bien mirada, más caballerosa y, si es posible, más benevolente que la enemistad privada.

—El que quiere ser hombre de bien, imparcial y digno entre nosotros, es víctima de mil tiranos, mil verdugos le aprietan el cordel y le dan talonazos en el pecho. Muere en mil suplicios. Preciso es echar tierra en la cara a la hombría de bien. Sepultar en el corral a la justicia... Hé aquí la política, he aquí los partidos.

—Si otros tienen el poder de injuriarme, como dice Aristipo, yo tengo el de no oírlos.

—¡Oh poder funesto el de la tiranía! La tiranía corrompe las costumbres, estraga los corazones, envilece las almas: el tirano no tiene amigos y cnemigos, no tiene sino esclavos; y como todos obran por temor, perdiése para siempre el pueblo en donde él ha echado raíces.

—Ser escritores, no lebelistas; no verdugos. ¿Acaso todo consiste en decir una cosa? Conviene que sea verdadera y digna: si así no es, callad.

JUAN MONTALVO

PLAGIARIO

El plagio en la literatura es lo que el monedero falso en la asociación civil, sujeto despreciable.

JUAN MONTALVO

DEBER DE LOS GOBIERNOS CIVILIZADOS

Los gobiernos son los que deben contribuir eficazmente a la propagación de las luces, a la ilustración de todas las clases de la sociedad humana, a las relaciones con las repúblicas amigas.

JUAN MONTALVO

FRASES CELEBRES QUE NO SE HAN ESCRITO NUNCA SOBRE LOS BRAZOS DE LAS MUJERES

Es posible que los poetas tengan razón cuando dicen que los brazos de las mujeres son las cadenas del hombre. Pero si una de esas cadenas se os convierte en cadena perpetua, recordad que la pena de muerte es preferible. Bourdet (verdugo de París)

Cuando al despertar por la mañana se despiereza, es en el único momento en que la mujer eleva sus brazos al cielo. Mahor...

...o el Largo, al lado de... Se

ES POSIBLE A CUALQUIER VIAJERO DAR LA VUELTA AL MUNDO EN TRES SEMANAS

LOS MODERNOS METODOS DE TRANSPORTE HACEN UNA REALIDAD DE LA VISIONARIA FANTASIA DEL GENIAL PENSADOR FRANCÉS, JULIO VERNE

NUEVA YORK, Noviembre de 1936. — Con el propósito de comprobar que el viajero moderno puede dar la vuelta al mundo en tres semanas, utilizando solamente medios de transporte accesibles a cualquier persona y pertenecientes a líneas comerciales ya establecidas, la North American News Paper Alliance ha enviado a uno de sus representantes, Leo Kieran, a hacer el viaje de circunnavegación de Nueva York a Nueva York.

Kieran salió de la metrópoli norteamericana el 30 de setiembre a las veinte, debiendo cumplir un itinerario de 36.000 kilómetros. La primera parte del viaje, o sea el cruce del Atlántico de oeste a este, se efectuó a bordo del dirigible alemán "Hindenburg", que ha hecho una serie de diez viajes completos entre Frankfurt y Lakehurst (Nueva Jersey, E. U.). De la ciudad alemana Kieran ha seguido viaje a Italia, donde se ha embarcado, en Brindisi, con destino a Hong-Kong en un avión de la línea inglesa "Imperial Airways". El trayecto de Hong-Kong a Manila se hizo a bordo de un vapor de pasajeros, y la travesía del Pacífico, desde Manila hasta San Francisco, se cumplió en el primer avión de pasajeros que inauguró esa línea.

El objeto del viaje es únicamente el de probar que, utilizando como decimos solamente las líneas de pasajeros ya establecidas, sean éstas de ferrocarril, ómnibus, vapor o avión, se puede dar la vuelta al mundo en tres semanas.

Es interesante por eso dar una mirada retrospectiva a los viajes de circunnavegación que se han hecho en el pasado.

Han pasado ya más de cuatro siglos desde que un navegante al servicio de España, madre de los grandes descubrimientos, dio por primera vez la vuelta al mundo. En efecto, fué en 1519 que Fernando de Magallanes, marino portugués que servía a la corona de Castilla, zarpó de España con cinco naves y 237 hombres. Magallanes murió en Filipinas a manos de los indígenas, y su segundo, Sebastián del Cano, dió término al viaje con un solo navío y con 18 tripulantes sobrevivientes. La duración del viaje fué de 1.083 días — tres años y un mes —.

Casi sesenta años más tarde, Sir Francis Drake, el pirata inglés, zarpó de Plymouth, regresando al mismo puerto en tres años, o sea un mes menos que Magallanes. Tuvo lugar después el viaje de Cavendish, en dos años y 51 días.

Establecidas las grandes rutas marítimas que habían inaugurado los exploradores y con el progreso de la arquitectura naval en el siglo XIX, la circunnavegación del globo fué requiriendo cada vez menos tiempo.

El tema despertó el interés del gran novelista francés Julio Verne, que escribió su famosa obra "La vuelta al mundo en ochenta días". En ella describía Verne un viaje imaginario de un personaje igualmente hipotético, Fines Fogg, que se servía para ese propósito de vapores, trenes y otros medios de transporte, entre ellos el elefante.

La novela de Julio Verne despertó a su vez el interés de los periódicos. El "World" de Nueva York (amalgamado desde hace algunos años con el "Telegram", actualizándose actualmente "The Telegram") envió en 1889, el mundoadora Nelly Bly a dar la vuelta al mundo en vapor y fe-

rrócaril, que era entonces los medios de locomoción más rápidos. Empero, mis Bly no cumplió todo su itinerario utilizando sólo las líneas regulares; en efecto, contrató un tren especial que la llevó desde San Francisco hasta Jersey City al lado de Nueva York. Empleo la cronista en su viaje 72 días, 6 horas y 11 minutos.

Un año más tarde estableció un nuevo "record" de 67 días y medio un viajero llamado George Francis Train, y en 1901 Charles Fitzmorris hizo otro viaje redon-

do, de Chicago a Chicago, en 60 días, 13 horas y 29 minutos. J. Willis Sayre, de la ciudad de Seattle (E. U.), acortó en siete días el "record" de Fitzmorris en 1903, y en el mismo año Henry Frederick lo redujo a su vez en seis días más.

La inauguración del servicio de pasajeros del ferrocarril Transiberiano permitió acortar más todavía el tiempo necesario para dar la vuelta al mundo. El coronel inglés Burnley Campbell, en 1907, hizo el viaje, utilizando dicho ferrocarril, en 40 días, 19 ho-

ras y 30 minutos. En 1911 pasó el "record" a manos de André Jaeger Schmitt, que cumplió el recorrido en un día menos catorce minutos menos que el anterior.

Entre tanto, la velocidad de los ferrocarriles y de los vapores iba en constante aumento, y en 1913 John Henry Mears dió la vuelta al globo — por el hemisferio septentrional — en 30 días, 21 horas y 36 minutos. Fué éste el último "record" alcanzado con medios de transporte no aéreos.

La primera circunnavegación aérea del mundo fué efectuada por el ejército de los Estados Unidos, que envió al efecto cuatro aviones "Douglas" a las órdenes del mayor F. L. Martin. La escuadrilla partió de Oakland (California), y fué tocando sucesivamente en Alaska, diversos puntos del Asia y de Europa, hasta llegar a Inglaterra, de donde cruzó el Atlántico hacia América. Sólo dos aviones de los cuatro que participaron llegaron a destino, y el viaje requirió 175 días, aunque de ellos sólo 14 y 15 horas transcurrieron en vuelo efectivo.

En 1925 Linton Wells y Edward S. Evans, utilizando parcialmente al aeroplano, establecieron un nuevo "record" de 28 días, 14 horas y 36 minutos. Empero, los aviones que emplearon en el viaje no pertenecían a líneas regulares, sino que fueron contratados especialmente por los viajeros.

Mears volvió a disputar el "record" perdido, haciendo el viaje otra vez en 1928, en compañía del capitán C. B. D. Collyer. Llevaron los viajeros su propio avión, cruzando los mares en vapores de pasajeros. La circunnavegación se efectuó a una latitud bastante elevada, y por consiguiente más corta, terminándose en 24 días, 15 horas y 21 minutos.

Al año siguiente, el "Graf Zeppelin" voló alrededor del mundo, de Lakehurst (Nueva Jersey) a Lakehurst en 21 días, 7 horas y 34 minutos. Naturalmente, éste fué un viaje especial.

Dos años más tarde los aviadores nort-americanos Wiley Post y Harold Gatty acortaron aún más el tiempo requerido para el viaje, haciéndolo en 8 días, 15 horas y 51 minutos.

El mismo Post, sólo y con el mismo aparato y motor, hizo en 1933 el viaje de circunnavegación en 7 días, 18 horas y 49 minutos.

mitada hasta tres cuartos de siglo más.

El idioma persa es llamado por los eruditos, "el italiano de Asia".

Una de las principales fábricas de gomas de automóviles establecerá una sucursal en Calcuta comenzando a producir pequeños objetos de goma, goma de bicicleta y eventualmente gomas y cámaras para automóviles.

Se ha inventado un diseño para pintar chimeñas de gran altura, cuyo diseño se sujeta por medio de unos imanes mientras que dos pequeños motores hacen ascender el aparato que va pintando la superficie.

El gobierno francés ha apropiado \$ 667.000.000 para gastar en Obras Públicas y aliviar en algo la falta de trabajo. La tercera parte se gastará en París.

La Argentina tiene 7.630.000 hectáreas de tierra sembradas de maíz este año, lo cual le dará una cosecha de 11 a 15 millones de toneladas métricas.

LA VUELTA AL GLOBO EN AVION CUESTA 2,368 DOLARES	
Los Kieran, enviado especial de la North American News-paper Alliance, ha dado la vuelta al mundo, utilizando solamente las líneas de pasajeros ya establecidas, en 24 días, 39 horas, 20 minutos y 15 segundos. Hé aquí la lista de los gastos incurridos:	
	DOLARES
Ómnibus de Nueva York al aeródromo de Lakehurst	6.00
Costo del pasaporte y de las visas	12.00
Faseaje a bordo del dirigible "Hindenburg", de Lakehurst a Francfort (Alemania)	400.00
Impuesto norteamericano sobre el pasaje	5.00
Billete de avión, Francfort-Basilea (Suiza)	11.20
Ferrocarril, Basilea-Bologna (Italia)	22.68
Automóvil, Bologna-Brindisi (Italia)	116.68
Avión, Brindisi-Hong-Kong (China)	794.70
Vapor, Hong-Kong-Manila (Filipinas)	41.00
Avión, Manila-San Francisco de California	799.00
Avión, San Francisco-Newark (Nueva Jersey) y ómnibus a Nueva York	160.00
Coste total de la vuelta al mundo	2,368.26
Los pasajes en el "Hindenburg", en los aviones y en el vapor incluyen el coste de las comidas.	

CIENCIAS E INVENCIÓN

En China se sigue fabricando porcelana con fórmulas conocidas desde hace más de 5.000 años, por los gremios constituidos por individuos de una misma tribu la cual, según se afirma, fué la que inventó la fórmula primitiva que fué más tarde perfeccionada.

Para saber si un objeto de porcelana japonesa es legítimo, hay que tomarlo con algún líquido caliente entre los dedos. Si es legítimo, no quema.

El mejor material para la fabricación de la porcelana japonesa se obtiene en las montañas de la parte oriental de Cuba y se llama "jadeita" o "kao-lin".

En Cuba hay el único pez ciego que se conoce. Carece absolutamente de ojos, aunque la misma especie, en otras partes, tiene sus órganos de visión completos.

Los perros llamados mudos que Colón encontró en las Antillas no eran tales perros, sino animales muy semejantes a las nutrias o a los osos lavaderos del Brasil.

Se cree que determinados indios del Brasil se encuentran emparentados con tribus negras del continente africano situado enfrente.

En África había antes de la llegada de los portugueses en expediciones de exploración seis poderosos imperios negros, que fueron degenerados a causa de la esclavitud.

La cosecha de arroz del Japón fué el año pasado de 287.000.000 de bushels, o sea el 10.8 por ciento

contra los datos de 1934, pero una reducción del 5.9 por ciento en comparación con la de los cinco años precedentes.

Los balones de ensayo lanzados al aire por la Universidad de Harvard llevando pequeñas transmisoras de radio penetraron diez millas en la estratosfera.

En Inglaterra han inventado una locomotora equipada con motores Diesel, que puede tirar de diez carros, y que en los caminos puede arrastrar diez canchales pudiendo subir o bajar cuestas.

En China se ha construido y abierto al tránsito una carretera de 500 millas, que cruza varias cordilleras, enlazando las capitales de Shensi y Szechwan.

Se ha inventado un abono que se expende en cartuchos de cartón, el cual se entierra en el campo y al reventar fertiliza la tierra.

Se ha inventado un tren que puede hacer 100 m. p. h., compuesto de carros recubiertos de cristal, y que empleará una compañía alemana de ferrocarriles, para beneficio del tránsito de turistas.

En China se produce la mejor calidad de té pero se exporta casi totalmente. El té que allí se toma es de calidad inferior, por nuestros gustos.

Inglaterra, con 45.000.000 de habitantes, sufre los efectos del desempleo, pero los desempleados no se deciden a ir a colonizar Canadá o Australia, donde falta población.

Se supone que las minas de oro de Johannesburg no se agotarán sino dentro de unos 75 años, por lo cual la vida de la ciudad está li-

El día se levantó claro, limpio transparente; un verdadero día de ángeles. Por detrás de las ondas de la marea baja, que, a modo de verdeante antifateo, dan la vuelta a los últimos términos del alegre panorama, asomaban los rayos de un sol risueño, recién nacido de las aguas del mar. Y a medida que el sol escalaba el proscenio de los cielos, más gente acudía al lugar del espectáculo. El tiempo convidaba a abandonar el trabajo. Habían pasado las postreras ráfagas invernales, y todo hablaba a los sentidos de gozo, de deambulación, de fiesta. Aun no había llegado la primavera; pero ya palpaba su preludio.

— ¡Qué mañana tan hermosa! — decían unos.
— ¡Malograda para el trabajo! — exclamaban otros.

Muchos concurrentes, antes de llegar a la Explanada de los Urdidores, daban un rodeo, escalando la Sierra, para detenerse unos momentos a beber un trago o comer un bocadillo en cualquiera de las tabernas o barracas que, coronadas de banderolas, se esparcían al pie de la montaña de cara al mar. Pero otros había que, lejos de entretenerse, iban directamente, decididos, por miedo a encontrarse sin sitio a la hora de la sentencia. Es claro... los que habían madrugado, no sólo lo verían todo mejor, sino que podrían sentarse en las alfardas de urdir, arrimadas a las tapias. Y como era grato estar allí tomando el sol de primera hora en aquella madrugada aun fresca de mediados de marzo, muchos, en el ansia de la espera, se consolaban con el tibio calorillo del abrigo.

Media hora antes de empezar la función, ya la gente llenaba el glacis. ¡Una mezcolanza! ¡Una chusma...!

En cambio, otros curiosos apareaban cumplir un deber social asistiendo al acto de justicia; por que decían que aquello era un espectáculo humano el áspero gozo de un estremecimiento. Algunos hasta parecían medio avergonzados del mal instinto que les roía el alma, y así decían con acentos de afectada indiferencia que si habían ido allí no era más que para pasear y tomar el sol, contemplando tanto gentío.

— ¡Como el día está tan hermoso!
— ¡Verdad que sí? ¡Si hasta convidá!

En cambio, otros curiosos apareaban cumplir un deber social asistiendo al acto de justicia; por que decían que aquello era un espectáculo humano el áspero gozo de un estremecimiento. Algunos hasta parecían medio avergonzados del mal instinto que les roía el alma, y así decían con acentos de afectada indiferencia que si habían ido allí no era más que para pasear y tomar el sol, contemplando tanto gentío.

— ¡Como el día está tan hermoso!
— ¡Verdad que sí? ¡Si hasta convidá!

En cambio, otros curiosos apareaban cumplir un deber social asistiendo al acto de justicia; por que decían que aquello era un espectáculo humano el áspero gozo de un estremecimiento. Algunos hasta parecían medio avergonzados del mal instinto que les roía el alma, y así decían con acentos de afectada indiferencia que si habían ido allí no era más que para pasear y tomar el sol, contemplando tanto gentío.

— ¡Como el día está tan hermoso!
— ¡Verdad que sí? ¡Si hasta convidá!

DIA DE SENTENCIA



limiento y le protegían personaljes de influencia porque, formando parte de una caterva armada, en un momento de peligro había salvado la vida a uno de los políticos de más campanillas. Y todo esto daba mucho que hablar.

La ira iba por momentos inflamando el corazón de la multitud, como si uno encendiese a otro con la chispa de su enojo. Hombres hubo que empezaron a balancearse como loros contra los galterios de la justicia. Y un mozo joven, robusto, exaltado por la locura del ambiente, llegó a desprender una pata de una banca de urdir y, blandiéndola en el aire con gesto amenazador, blasfemaba como un espiritado contra los hombres de autoridad que hacen mangas y capirotes de la ley. Inmediatamente, por ese instinto de las multitudes que les lleva a hacer lo que hizo un nombre solo, docenas de manos se dieron a buscar patas de banco, alfardas, como si el pueblo quisiese de aquel modo armarse para defender los fueros de la ley contra las conjuras de los que mandan. Fué una batahola, un alud de la gente, lanzándose a las herramientas. Pero las parejas de la fuerza pública, al advertir el movimiento tumultuoso, acudieron presurosas. El pueblo, por un momento, tuvo intención de resistirse. Y quien sabe el desastroso final que habría tenido aquello si, al propio tiempo que los guardias corrian, no hubiese circulado el rumor de que no se suspendía la ejecución.

— ¡Escuchad! ¡No escandalicéis!
— ¡Decían los más serenos a los más forajidos—. ¡Escuchad! ¡No oís que los monagos de la Sangre siguen pidiendo para el reo? Si le hubieran perdonado, ya no tocarían las campanas.

Como aquello no podía desmentirse, porque era la pura verdad, por un instante todos prestaron atención, y allá, no muy lejos de la Explanada, se oyó el rumoreo tétrico de la cuestación. Primero fué el tintinar de la campanilla, como balido luctuoso, con temblor funerario. Después la voz del monago, acriaturada y solemne.

— ¡Por el bien... del alma... del que van a ajusticiar!

La gente se tranquilizó. La alarma no tenía motivo.

No, no; el miedo era más que todo. ¡No faltaría ejecución! Sólo algún testarudo lo negaba todavía.

Son las ocho menos cuarto, y no — Pero ¿por qué no vienen? — interrogaba un jornalero con aire incrédulo. Son las ocho menos cuarto, y no se ve ni sombras de comitiva.

— ¡Tiene razón! — añadieron unos impacientes.
— Ya veréis cómo tendremos que volver a casa sin haber visto la comedia.

Nuevamente la duda se apoderó de la multitud y todo volvía a confundirse. Fortuna que en aquel instante llegó una noticia que explicaba la tardanza.

— ¡El reo se ha desmayado al sacarle de la capilla! — anunciaban unos que llegaban de la cárcel, sofocados por la carrera.

— ¡Un desmayo! ¡Esta sí que es buena! ¡El pobrecito se ha desmayado! — Y se sucedieron otras pufas por el estilo.

Como si aquello tuviese la virtud de promover la alegría, a medida que la noticia se propagaba por los corros nacían las carcajadas.

— ¡Y a esto se le llama un hombre!

bre! — decían los de aquí, sosteniéndose el vientre, sacudido por la risa.

— ¡Un asesino desmayado como una mujer!
— ¡Un bandolero en basca; Y todos eran a reír.

Otra vez la muchedumbre era divertida y gayá. Lo que un momento antes parecía que tenía que acabar en drama de indignación se convertía en comedia regocijada. Todo eran vayas, chistes y ocurrencias. Los hampones de los barrios bajos sobre todo, decían tales cosas, que movían a risa. Los rayos matinales, risueños, idílicos, con el mismo amor bañaban las abigarradas agrupaciones de espectadores y los uniformes de la tropa, que se había alineado a uno y otro lado del patibulo. Hasta el mismo catafalco, la horca, adquiría, besado por la ornata de negro y coronado por luz, un aspecto menos siniestro. El sol todo lo pintaba de alegría, y como la alegría acerca a los hombres, todo era fraternidad en el glacis luminoso. Segura como estaba de que no fallaría la sentencia, la muchedumbre hormigueaba, confiada, por los aledaños del patibulo, y entretenía el dolor de la espina con el bálsamo de aquella hora amable, sonriente, dulce, cuando de pronto se dejó oír un rumor, un ruido, que sobresaltó los corazones.

— ¡Ahora! ¡Por fin! ¡Ah! — anunciaban los que, por estar sobre las alfardas, podían extender la mirada más allá del glacis.

— ¡Ahora, ahora! — repetía suspirando la chusma, como libertándose de la postrera desconfianza.

Y un remolino de gente, venido de fuera, empujaba a los de dentro. Era que los guardias de a caballo, desentendiando el sable, abrían camino, entre la carne humana de la entrada, al fúnebre cortejo. Pero la turba, atropellada por el furioso empuje, rompió al instante en imprecaciones contra la fuerza pública, siempre odiada.

— ¡Canallas! ¡Esto es modo de tratar al pueblo?

— ¡Así os arranquen las orejas, malas bestias!

Y entre improperios de los que protestaban, y renegos de los que empujaban, y maldiciones de los que se quedaban atrás, y malas palabras de los que no querían abandonar su sitio, empezó a desfilar lentamente la procesión pavorosa. Carceleros y mozos, y oficiales del presidio, y monaguillos de la cuestación, y congregantes de los Desamparados, y cofrades de la Purísima Sangre... Comenzaban las vestiduras toscas de los seglares; seguían las cotas bermejas de la escolanía y las filas tenebrosas de los encapuchados, llevando todos cirios encendidos, que parpadeaban sin dar luz, como cegados por el claror del día. Y al ritmo cansino de unas canturias lastimras, el fúnebre cortejo fué pasando ante los ojos febrilmente abiertos del gentío, como pasan por la imaginación calenturienta de un enfermo las fantasías del delirio.

Finalmente, en el extremo de la procesión, a la vera de la imagen del Cristo, compareció el Largo, al lado de la imagen del Cristo, compareció el Largo, al lado de un sacerdote que le exhortaba. Se

— ¡Y a esto se le llama un hombre!

— ¡Y a esto se le llama un hombre!

— ¡Y a esto se le llama un hombre!

— ¡Y a esto se le llama un hombre!

— ¡Y a esto se le llama un hombre!

LA PSIQUIS

POR H. C. HENDERSEN

Al amanecer, en el rosado horizonte brilla una estrella, la más hermosa de la mañana. Sus rayos se deslizan sobre el blanco muro, como si en él quisieran escribir lo que en miles de años vio en nuestra móvil tierra.

Oye uno de sus cuentos: Hace poco tiempo (su poco tiempo es, para nosotros, hombres, muchos siglos) vieron mis rayos un artista. Era en la ciudad papal, en la Ciudad Eterna, en Roma. Mucho ha cambiado ésta desde entonces, pero no tan pronto como el hombre pasa de la infancia a la vejez. El palacio de los Césares estaba ya en ruinas; la higuera y el laurel crecían entre las caídas columnas de mármol y en las salas de las derruidas Termas, cuyas paredes decoraron dorados estucos. Sonaban las campanas entre nubes de incienso, pasaban las procesiones luciendo ricos paliós. Era la ciudad de la Religión y del Arte. El gran Rafael y Miguel Ángel vivían todavía. El Papa les colmaba de honores; pero ¡ay!, no por eso se reconoce todo lo grande y bello.

En estrecha calle había una casa edificada sobre las ruinas de un templo. Allí vivía un joven artista, pobre y desconocido. Sus amigos, artistas como él, le decían que tenía grandes dotes, pero que hacía mal en no creerlo así. Y en verdad que era rara su manía de romper cuanto en barro modelaba; nunca estaba satisfecho, no acababa ninguna obra, y así no se gana dinero.

—Eres un soñador — le decían, — y esa es tu desgracia; todo porque aún no has entrado en la vida, cual cumple a la juventud. Sigue el ejemplo del gran maestro Rafael, que el Papa distingue y el mundo admira; ése toma del festín la parte que le toca.

—Y la que no, dígalo si no la hermosa Fornarina — dijo Angelo, el más alegre de los amigos.

Todo esto le decían. Querían llevarse a sus orgías, y había momentos en que les hubiera seguido, pues al fin era joven, de sangre ardiente y viva fantasía. Y sin embargo, todos los atractivos de lo que sus amigos llamaban la alegre vida de Rafael, se desvanecían como una niebla mañal al ver ese reflejo de Dios que brilla en las pinturas del maestro. Y al contemplar en el Vaticano las bellezas que los maestros de la antigüedad trasladaron al mármol, entonces su pecho se dilataba y sentía un deseo grande y puro, el de crear, de cincelar en el mármol aquellas líneas que tanto amaba. Buscaba la forma de aquel ardor que de su pecho se elevaba al infinito; pero ¿cómo encontrarla?

—¿Cuáles eran sus líneas? El barro adquiriría forma entre sus dedos, pero al día siguiente rompía lo que había hecho.

Un día, al pasar por delante de uno de los muchos palacios que hay en Roma, vio al través de la abierta puerta de honor un patio rodeado de arcadas, en él un jardín lleno de rosas con una fuente de mármol en el centro, y pasando por allí una joven ligera y hermosa; la heredera de aquella familia patricia.

—Nunca había visto mujer tan bella... Si la Psiquis de Rafael en uno de los palacios de Roma; pero allí estaba pintada, aquí tenía movimiento y vida.

Fué a su casa, y en su pobre habitación formó en barro una estatua: una Psiquis.

Los amigos quedaron admirados de la obra.

—Es una revelación — decían; la manifestación del genio, que



ellos habían adivinado y que ahora el mundo iba a conocer.

Y en mármol iba a hacer la Psiquis. Allí en el patio, y entre un montón de escombros y cascotes de botellas, yacía una columna ennegrecida por el tiempo, pero blanca como la nieve en cuanto el cincel le quitara la primera capa. De aquella columna despreciada nacería la Psiquis.

Un día (esto no lo cuenta la estrella, porque no lo vio, pero nosotros lo sabemos) aparecieron en la calle varias damas y caballeros, precedidos de sus pajes. La carroza había tenido que quedarse en la esquina por ser muy estrecha la calle. Iban a ver la estatua. Y ¿quiénes eran? Desgraciado joven! ¡Oh, joven demasiado dichoso!, se le podía también decir. Es ella, ella la que ahora está en tu humilde estudio, mientras su padre dice, asombrado.

—Pero, si es tu vivo retrato! ¡Qué sonrisa la de la joven en aquel momento! ¡Ah! ¡Aquella boca no se podía cincelar ni su mirada reproducir; aquella mirada que clavó en el artista, que a la vez daba vida y mataba.

—Que se haga en mármol. Yo la compro — dijo el padre. Y estas palabras fueron el fiat para el pesado pedazo de mármol.

Parecía que el barro se había animado desde que ella estuvo allí, y que a la presión de los dedos del artista reproducía, aun más hermosas, aquellas facciones queridas.

—Ahora sé lo que es vivir — pensaba el artista; — el amor es elevarse sobre lo real, extasiarse en la contemplación de lo bello. Lo que mis amigos llaman goce es la fermentación de un montón de estiércol, no el puro rayo de la inspiración divina.

Trajeron al taller la columna de mármol. El cincel le arrancó grandes pedazos. Después se tomaron medidas, se señalaron puntos, y poco a poco la columna fue cuerpo, una Psiquis, hermosa co-

mo la imagen de Dios en la joven patricia. La piedra antes maciza era ahora flotante y ligera, una Psiquis con una sonrisa celestial y pura, tal como se había reproducido en el alma del joven escultor.

La estrella, en el rosado ambiente de la mañana, tal vez comprendió lo que latía en el corazón del joven, encendiendo aquel fuego que brillaba en sus ojos, mientras creaba o reproducía lo que Dios había formado.

—Es una obra digna de los griegos — le decían los amigos, entusiasmados. — Eicen pronto el mundo admirará tu Psiquis.

—¡Mí Psiquis!... — repetía el joven. — Mía, mía será... Es verdad, soy artista como aquellos grandes muertos. Dios me ha dado el genio, me ha elevado sobre los demás hombres.

Y caía de rodillas, y lágrimas de agradecimiento se desprendían de sus ojos. Pero bien pronto olvidaba a Dios por ella, por su imagen en mármol, por su Psiquis, que estaba allí como tallada en nieve; los primeros rayos del sol la iluminaban con su luz rosada, y parecía que un ligero tinte de rubor rodeaba a la estatua.

La iba a ver a ella, la Psiquis viva, aquella cuya voz es dulce armonía. Fué a palacio a anunciar que la estatua estaba acabada. Pasó la puerta de honor, atravesó el patio, cruzó junto a la fuente rodeada de rosas, y llegó a la escalera decorada con frescos y timbres ducales. Criados con lujosas libreas, orgullosos como caballos con penachos, paseaban por el anchuroso vestíbulo; otros, cómodamente recostados en tallados bancos de encina, parecían los dueños de la casa.

Un lacayo acompañó al artista. Subieron la alfombrada escalera, y cruzando magníficos salones, y pintados techos y suelos de mosaicos, le condujo hasta el gabinete del duque. Todo este lujo y riqueza pesaban como una losa en el corazón del artista, que es-

peraba algo más de aquella visita. Pero bien pronto desaparecieron sus temores, pues el noble duque le recibió cortesmente y con cariño, acabando por rogarle pasara a ver a su hija, que deseaba saludarle.

De nuevo volvió a cruzar sumptuosos salones hasta llegar al camarín donde ella estaba, rodeada de riquezas y obras de arte.

Le habló. Ninguna armonía, ningún cántico religioso llegó tan al fondo de su alma ni elevó más el corazón del artista. Cogió su mano y, al imprimir un beso en ella, sintió desbordarse su ser. Las palabras brotaron apasionadas y ardientes, y sin darse cuenta de ello, le confesó su amor. — ¿Sabe el cráter que arroja lava hirviendo? Ella se levantó sorprendida, ofendida y altiva, con un ademán de infinito desprecio, las mejillas encendidas, pálidos los labios; fuego eran sus ojos y, sin embargo, negros como la noche.

— ¡Insensato! — exclamó. — ¡Tejos de mí! ¡Bajad!

Y le volvió la espalda. En aquel momento, sus facciones dulces y hermosas tenían algo de la expresión de aquella cabeza petrificada con la cabellera de serpiente.

Como un objeto sin vida, que cae por su propio peso, bajó el joven la escalera; como un sonámbulo llegó a su casa, y allí despertó en la furia de la desesperación. Cogió el martillo, blandiólo en alto, y cuando ya amenazaba la bella cabeza de la estatua, su amigo Angelo le sujetó violentamente por el brazo, diciéndole:

— ¿Estás loco? ¿Qué vas a hacer?

Largo tiempo lucharon a brazo partido; pero Angelo era más fuerte, y, jadeante y vencido, se dejó caer el joven sobre una silla.

— ¿Qué te ha sucedido? — le preguntó Angelo. — Vuelve en tí, habla.

— Pero ¿qué iba a responder? ¿Sabía él mismo lo que le pasaba en aquel instante?

— Te vuelves loco con tus ilusiones. Sé hombre como los demás y no te formes un mundo especial, si no quieres sufrir muchos desengaños. Toma, aquí hay un vaso y vino; bebe y verás cómo olvidas. Deja que una muchacha sea tu médico. La campesina de la Campagna es hermosa como la princesa del palacio de mármol; las dos, hijas de Eva, y en nada se distinguen en el paraíso. Sigue a tu Angel, al ángel de tu vida. Con el tiempo llegarás a viejo y un hermoso día, cuando la Naturaleza sonría y viva, ya serás frío e inerte, serás una planta seca que nunca volverá a retoñar. Yo no creo lo que nos cuentan los curas. ¡La vida eterna tras la tumba! ¡Bonita alegoría cuando se puede crear. Yo no me hago ilusión, vivo en el mundo real. Ven, sé hombre.

Le llevó consigo; esta vez pudo lograrlo. Y era que un fuego extraño ardía en la sangre del joven. Parecía que su ser se había transformado. Era el deseo de romper con su vida pasada, de olvidar su yo. Y por eso siguió a Angelo.

En las afueras de Roma había una hostería muy frecuentada por los artistas. Estaba edificada sobre la ruina de unos baños. Junto al muro había hermosos limoneros, destacándose entre la verde y brillante hojarasca los dorados frutos. La sala principal era parte de la derruida bóveda, casi un agujero en las ruinas. Una

(Sigue a la página 17)

LA ORACION DEL MALDITO

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por J. O. SANCHEZ Jr.



Llegó a la cumbre. La montaña se clavaba profundo en lo infinito... En su alma de proscrito había como una fuerza extraña que lanzaba un grito contra todas las cosas. Tembló un momento

su alma atormentada y frente al firmamento con voz airada y con gesto de eterna rebelión empezó el proscrito su Oración;

Señor: No te pido la vida, ni quiero que me aguarde mañana un paraíso no espero nada, porque nada se hizo para los que olvidan las claudicaciones.

El mundo está como antes... La Cruz está emplazada todavía en el Calvario; para un siglo que pasa sigue un siglo de Luz y sigue como antaño el mundo milenario con Judas Iscariote y con el Cirineo...

En las almas santas ese mismo deseo de ser un día mejores... El azote sigue aún en las manos de los mismos sayones y siguen con más auge hoy las genuflexiones...

Tu mismo, aunque nadie ya lo crea te sigues llamando el Rey de Galilea...

Y sigue esta tierra, que dicen redimida siendo para unos, la tierra prometida y para los otros, los que no tenemos nada la tierra desgraciada...

El siglo es de los truhanes, erigidos en jueces se vende la justicia, y se comercia en todo se aplaude a los más viles y se elevan mil preces a los dioses de lodo...

Se vende la alabanza, se regala el incienso se riegan flores a los pies del tirano y es un placer inmenso ponerse de rodillas para besar la mano.

Y es por esto, señor, que hoy vengo a la montaña —talvez en este sitio sea mejor; la naturaleza, dicen que no engaña — y vengo a interrogarle, talvez en forma extraña el, por qué de esta vida de angustia y de dolor, y el por qué estoy maldito...

Y acaso me dirá: que quise sondear el infinito y el hombre convertido por sí mismo en Dios condenó mi gesto y apagó mi voz...

J. O. SANCHEZ Jr.

Diciembre de 1936.

EL GUARDARROPA DE UNA MUJER ELEGANTE DE DISCRETA POSICION



Los dictados de la moda, son precisos, se encuadran dentro de la exteriorización de los encantos femeninos. Toda exageración en la dignidad que, precisamente, añade la nota personal en el vestir. Según quien lo use, un mismo modo de vestido puede calificarse de indiscreto o correcto, según quien y cómo se lleve. Con esto queremos decir que los últimos modelos de la guardarropía femenina, son indiscretos en exceso, y que su elegancia depende en su casi totalidad de la corrección y personal cachet de quienes lo usen. He aquí cuatro modelos que ofrecemos hoy a las lectoras de SEMANA GRAFICA, los que seguramente han de adquirir todo el relieve de quienes los diseñaron, al lucirlos por las calles de Guayaquil, nuestras mujeres, que e les añadirán el toque personal que ha dado nombrada a las costuras de atractivas y personales.

HACIA LA BELLEZA

LA MANO

Hémos aquí ante esta extremidad tan interesante, la mano, cuya forma embellece superlativamente un cuerpo femenino.

Podríamos entrar, respecto a la mano, en discusiones más o menos espiritualistas, estudiando o historiando las relaciones existentes entre la mano y el porvenir de las personas. De ello darán buenas razones los tratados de quiromancia o "el arte de predecir el porvenir", según el dictado de las manos".

Así por ejemplo, existe un tratado de quiromancia escrito con la mayor suma de datos científicos y bajo la mayor formalidad estadística; un formulario curiosísimo por el que se relacionan las manos con el Sol, la Luna, Marte, Venus, Júpiter, Saturno, Mercurio, coincidiendo las cualidades o los defectos inherentes a las personas con los signos del Zodiaco correspondientes a los expresados astros.

Los dos bandos, los crédulos y los incrédulos, respecto a la quiromancia nos deben tener sin cuidado, dado el objeto principal de este tratamiento, que, como hemos consignado en distintas ocasiones, trata puramente de fenómenos físicos y de curados puramente manuales y prácticos.

Sin embargo, no faltan tratadistas, en mayor o menor escala, que aseguran muy serios que, por ejemplo, la mano pálida, diáfana, alargada, corresponde a la Luna; la mano corta, rechoncha, nerviosa, es de Marte. A Venus atribúyesele una mano fina, morbida, de proporciones correctísimas; al padre Saturno se le cuelgan las manos en forma aristocrática, de dedos lisos, con una uña de linda proporción. En cambio cuando la mano presenta un aspecto nudoso, con dedos angulosos y color indeterminado, es Júpiter el que tiene la culpa.

Citase finalmente, como una

última variante planetaria, a Mercurio como inspirador de la mano sin forma definida, ligera y accionaria y que no expresa gran efecto ni una frialdad excesiva al estrechar o ser estrechada en los saludos.

En general, nadie desconoce que una mano de bellas proporciones debe ser en la mujer de menor tamaño que la de los hombres, suave, delicada, de dedos finos y alargados, algo más anchos en el centro que en sus extremidades.

Hemos de suponer en las manos un perfecto cuidado en la limpieza, lisas y suaves, lo que se consigue a fuerza de prodigarles ciertos cuidados.

Nada sería tan útil como poder cubrir las manos con guantes protectores continuamente, pues el calor o frío bruscos o excesivos producen en los dedos o en las palmas de las manos las irritaciones, cuando no entorpecen la libre circulación de la sangre en las falanges.

La mano ociosa conserva por más tiempo su suavidad y morbidez que la que se ocupa de tareas más o menos continuas. Desde el momento en que los dedos están quietos, tanto menos sufre la delicadeza superficial.

Los dedos de las manos femeninas por ejemplo, ignoran en absoluto esas callosidades, esas escoriaciones que suelen presentarse en las manos del que trabaja o de la costura. No obstante, aunque no se empleen las manos en labores manuales siquiera, ninguna dama que estime su cutis deje de prodigar a sus manos higiénicos cuidados.

Insistimos en aconsejar como primer y primordial cuidado para las manos el lavarlas a menudo, pues los dedos recogen corpúsculos, granos de polvo, partículas nocivas que, flotando en el ambiente, no hallan punto mejor para alojarse que la epidermis. El agua que se emplee no debe ser fría sino templada, a fin de evitar en todo tiempo, y en particular en invierno, incisiones y aberturas

preceptos establecidos por la corrección en el vestir y la discreta la observación de los dictados de la moda, sólo conduce a amenguar de la dignidad que, precisamente, añade la nota personal en el vestir. Según quien lo use, un mismo modo de vestido puede calificarse de indiscreto o correcto, según quien y cómo se lleve. Con esto queremos decir que los últimos modelos de la guardarropía femenina, son indiscretos en exceso, y que su elegancia depende en su casi totalidad de la corrección y personal cachet de quienes lo usen. He aquí cuatro modelos que ofrecemos hoy a las lectoras de SEMANA GRAFICA, los que seguramente han de adquirir todo el relieve de quienes los diseñaron, al lucirlos por las calles de Guayaquil, nuestras mujeres, que e les añadirán el toque personal que ha dado nombrada a las costuras de atractivas y personales.

EL AMOR Y LAS MUJERES

ANDREA DOMINGA JESUS

¡Oh, encanto de las primeras ilusiones, frescura del sentimiento, cándida mocedad de los deseos, pasáis como la ilusión del prospecto que sueña con el sol de la patria ausente! ¡Qué rápidos son esos días tan hermosos que se llaman la época de los amores! ¡Oh, amor!... Cuando la vejez seca el corazón, abate la imaginación y desencanta la vida, si el hombre te echa de menos no lo es por tus últimos placeres, sino por tus primeros favores.

En amor todas las huelgas son huelgas de brazos caídos.

peligrosas en el cutis.

El agua fría es bastante peligrosa. A veces nadie se da cuenta de los motivos de un dolor de cabeza muy pronunciado, como de neuralgias imprevisas y molestas; ello no reconoce otra causa que ciertos temperamentos muy nerviosos que las abluciones excesivamente frías.

Bajo este aspecto, nuestras amables lectoras son las más propensas a cambios o sacudidas bruscas en su epidermis y, por ello, les prevenimos los resultados funestos, gravísimos, que pudieran acarrearles la brusca inmersión de sus manos en agua helada.

Muchas veces al día es necesario lavarse las manos. No es indispensable el empleo del jabón en cada ablución, a menos que el empleo u ocupación de cada persona lo exija imperiosamente, pues el jabón irrita con frecuencia la epidermis y la reblandece.

Convenría emplear más asiduosidad y presteza en los cuidados en aquellas personas que, por sus ocupaciones especiales, pueden poner en peligro la epidemia. Así, por ejemplo, una solución de glicerina o vaselina, una crema de almendras, combaten las fatigas manuales y devuelven la necesaria frescura a la mano.

REGLAS DE URBANIDAD

Por el conde Enrico di Borsalino

1.— En la comida de esponsales la novia nunca debe levantarse a los postres para decir que se casa con el novio porque es rico.

2.— También es una falta de educación terrible preguntar por la salud de sus hijos a las jóvenes solteras.

3.— En caso de llevarse cubiertos de alguna casa amiga, la urbanidad manda que sólo se lleve uno de los de plata. Porque luego le dicen a uno: "De dónde es ese tenedor?" "De casa de Fulano"... y si el tenedor no es de plata Fulano queda muy mal considerado.

4.— Cuando alguna señorita no tenga más remedio que besar y abrazar en público a su novio, procurará no mancharle la solapa de polvos.

5.— Durante los banquetes es de mal gusto agujerear los huesos de aceitunas y formar collares con ellos.

6.— Los entremeses sólo deben tomarse la víspera de cada día primero de mes.

7.— Al montar a caballo no se debe gritar "Arre", sino "Allon-nous". (Claro que como el caballo no sea francés no se mueve).

CONOCIMIENTOS UTILES

PARA LIMPIAR GUANTES

Disuélvase tres partes de jabón blanco o negro con cuatro de agua tibia, agregando algunas gotas de esencia de limón. Tritúrese todo con greda finamente pulverizada, y en cantidad suficiente para que tenga la consistencia de una pasta. Esta pasta resulta muy buena para la limpieza de los guantes de piel, especialmente de los de cabritilla.

Los cristales de los anteojos, así como los demás en general, no se deben jamás limpiar con otra cosa que con pieles suaves, de guante o de gamuza, si se quiere conservarlos brillantes y sin rayas.



JANE RHODES, una de las nuevas estrellas de la Paramount, en la playa de Malibu, California.



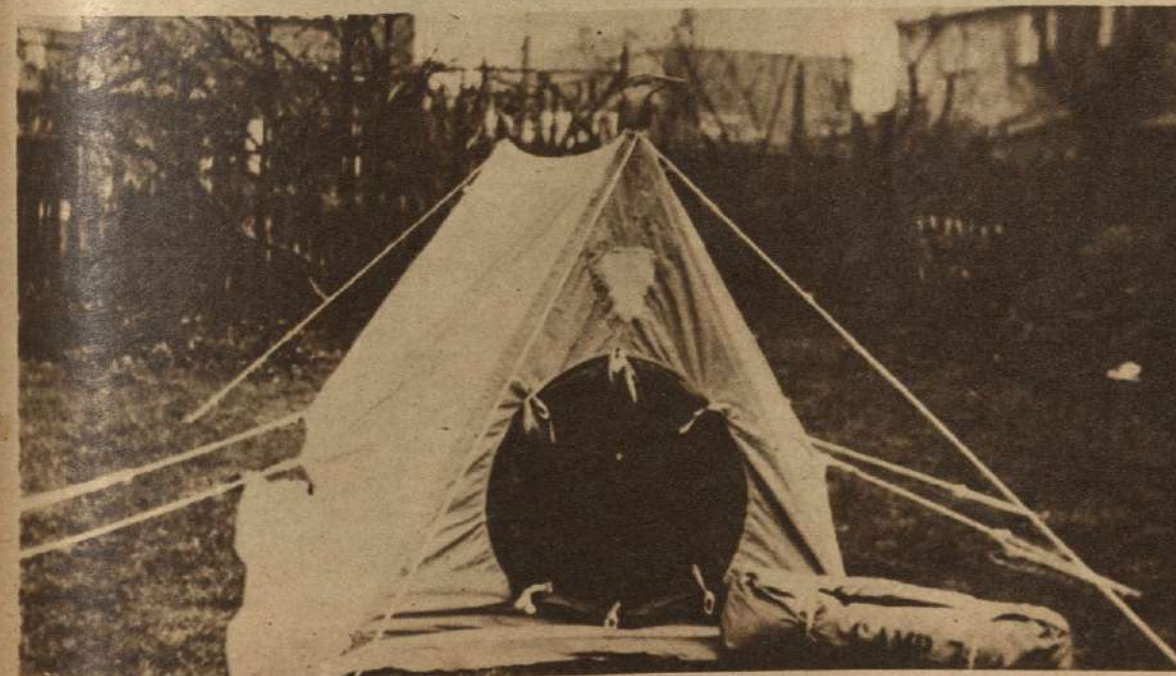
He aquí un atrayente conjunto lucido por Olivia de Haviland, para el recreo veraniego. El material empleado es una sencilla tela de algodón estampado. (Warner Bros.)



Rochelle Hudson presenta su idea de lo que debe ser el traje de baño perfecto, dejando al descubierto toda la espalda. (Fox-20th Century)



EUROPA MEDIOEVAL.—Panorama de Salzburg, visto desde Monchsberg. El castillo que domina la colina a la derecha, tiene más de diez siglos de existencia. (Swift News Photo)



La nueva expedición que proyecta ascender este año al Monte Everest llevará tiendas de campaña como la que se ve en la fotografía. La apertura por la cual se penetra al interior, queda automáticamente cerrada al entrar el ocupante. La chimenea sirve para ventilación. (Authenticated News Photo)



El traje de baño de seda blanca, ajustado al cuerpo, hace resaltar la esbelta belleza de Ruth Coleman, otro de los hallazgos de los estudios Paramount.

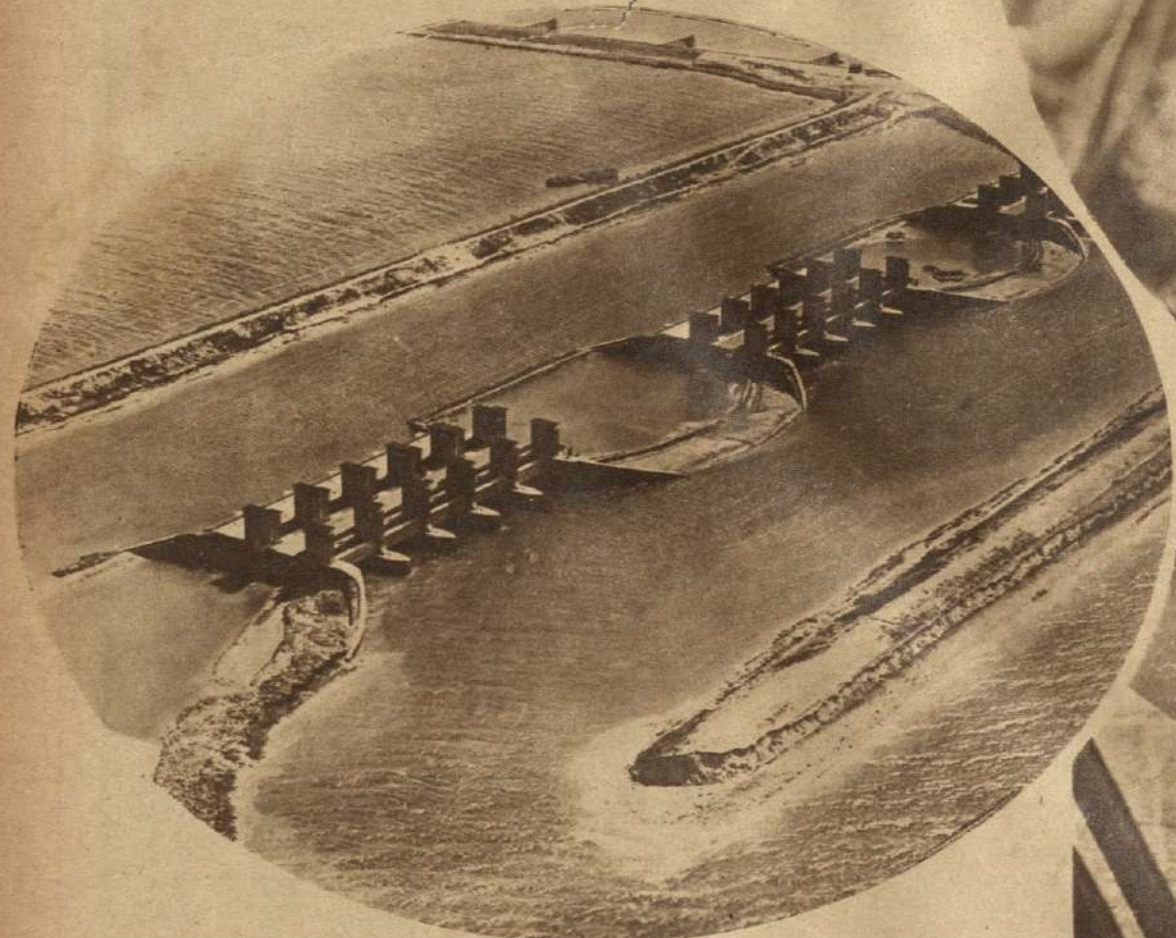


Szinyei Merse Pál
1894

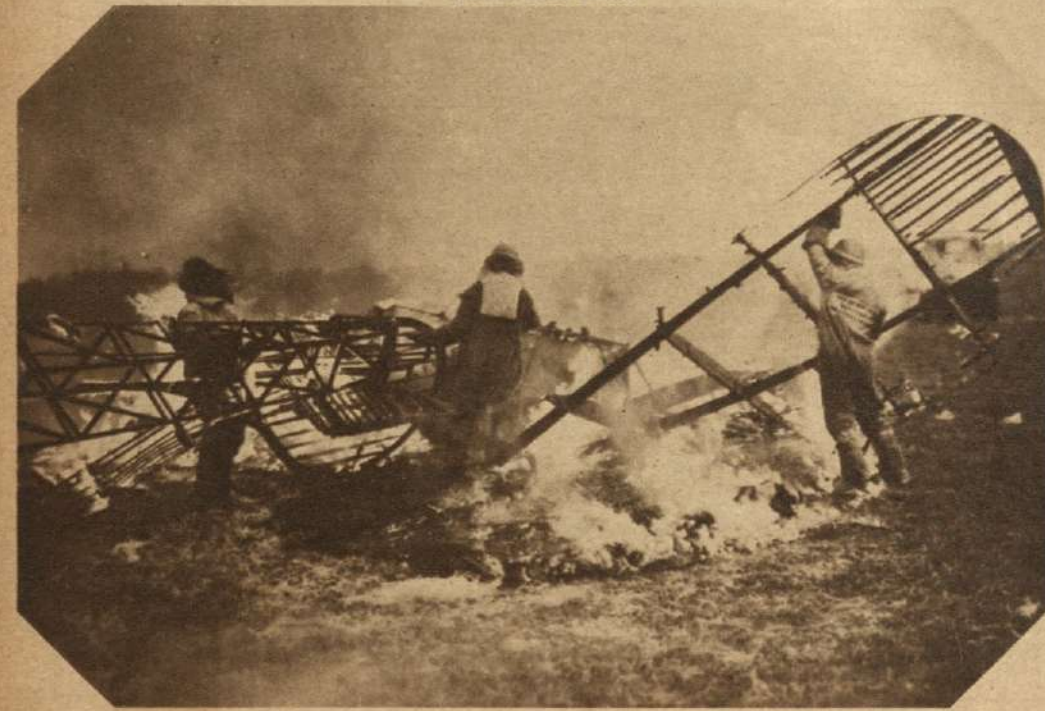
EL VADO, por Szinyei Merse Pál. (Museo de Varsovia)



UNA ESCUELA ITALIANA EN ETIOPIA.—Una clase al aire libre, cerca de la frontera de Eritrea.
(Authenticated News Photo)



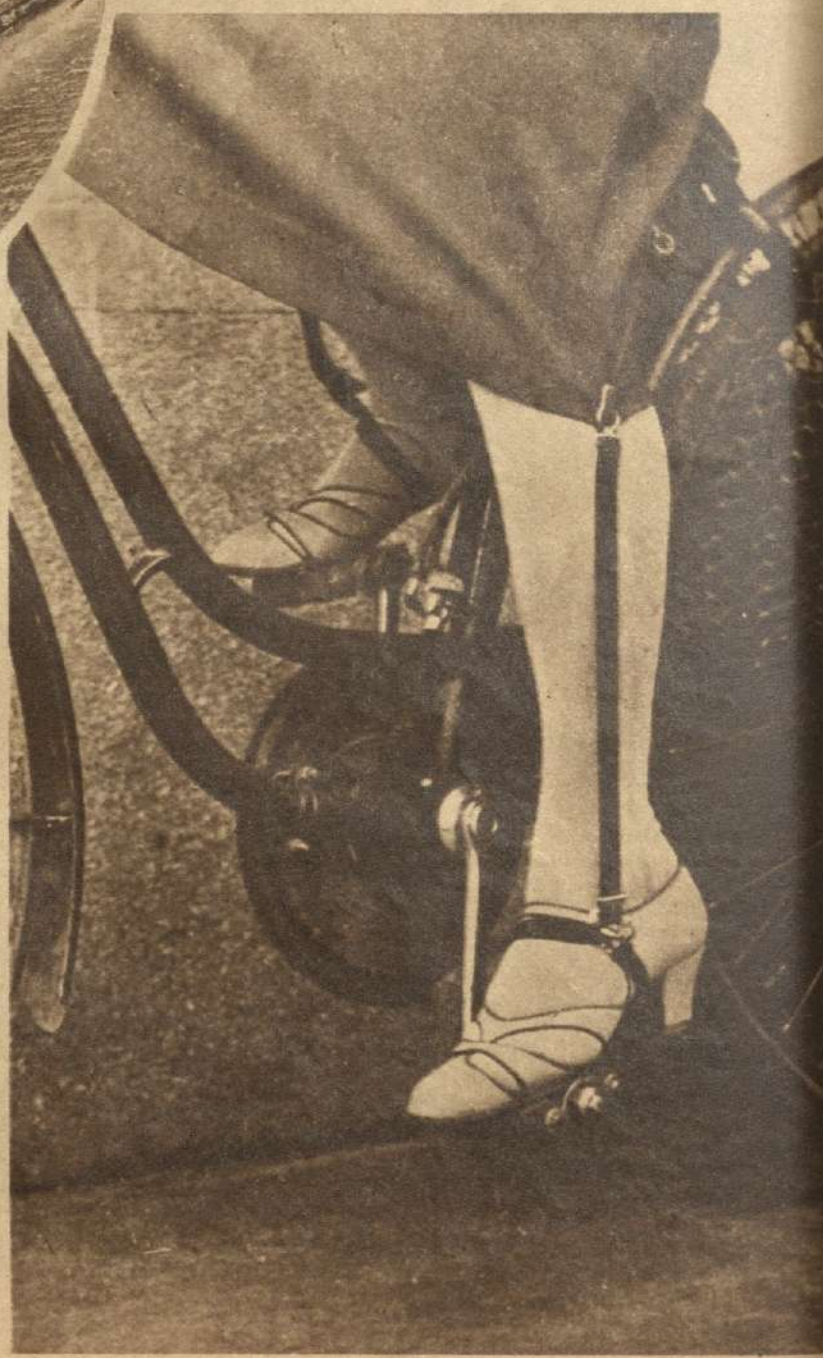
UN GRAN PROYECTO PROXIMO A REALIZARSE.—A fin de aumentar su territorio, Holanda emprendió hace años la construcción de un vasto sistema de diques destinados a secar una inmensa región cubierta por las aguas del Mar del Norte. Hé aquí una vista parcial de un dique que tiene 30 kilómetros de largo. La extensión territorial de Holanda aumentará en un 15% al completarse las obras.
(Swift News Photo)



PARA COMBATIR EL FUEGO.—El inventor inglés T. G. Bedwell ha perfeccionado la confección de trajes de asbestos con los cuales se puede resistir el fuego a una temperatura de 1700 grados. Durante los experimentos llevados a cabo en público, pudo verse a estos hombres desafiando impunemente el fuego sin que las llamas los incomodaran en lo más mínimo.
(Authenticated News Photo)



Un reciente estudio fotográfico de Dolores del Río, la estrella de Columbia Pictures.



PARA LAS CICLISTAS.—Presentamos la última moda en materia ciclista, según lo prescrito en Bélgica. La liga sujeta la orilla inferior de la falda para no permitir que sufra la modestia de las ciclistas.
(Authenticated News Photo)

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CHISTES

NO ESTABA CONFIRMADO

Ha llegado no se sabe por dónde la "bola" de que asesinaron a Azaña. José se encuentra con Lucio y fuertemente impresionado le comunica:
—Oye: dicen que mataron a Azaña.
—Si...?
—Sí, pero no está confirmado.
—No? Entonces se va para el infierno.

ES DISTINTO

—Mira mis ojos y verás todo lo que te adoro.
—Eh... A Carlota le dijiste lo mismo.
—Sí... pero por teléfono.

BUEN HUMOR

—Creí que me había enamorado locamente y luego resultó un capricho pasajero.
—Lo mismo me sucedió a mí. Creí que estaba con una pulmonía y luego resultó un resfriado sin importancia.

EN UNA ZAPATERIA

El dependiente prueba un zapato a un obeso "americano" sin que logre que el pie entre por completo.
—Le advierto, caballero —le dice—, que por regla general todos tenemos un pie más pequeño que el otro.
—Pue sa mí me sucede lo contrario. Yo tengo uno más grande que el otro.

CUENTO DE CASADOS

EL AMIGO INTIMO

Estábamos en nuestra acostumbrada tertulia del café los mismos de siempre: Rosal, Meléndez, Del Hierro... Marcial el poeta, el vate oficial de "la Peña" llegó como siempre con retraso. Y le dijo a Meléndez:
—He dudado antes de decirte lo que a decirte vengo: lo he pensado bien, pero por encima de todo está nuestra amistad. Si callase lo que sé, cometería contigo una felonía.

—Dí: habla de una vez exclamó Meléndez.

Todos prestábamos atención; sin duda se trataba de algo grave. Marcial, el poeta, añadió:

—Sí, te lo voy a decir: tu mujer se halla en estos momentos con tu mejor amigo.

Meléndez palideció durante unos segundos. Rápidamente se levantó para ponerse el gabán y el sombrero. Todos lo sujetamos.

—Piensa bien lo que vas a hacer. La vida tiene otros encantos y contra la traición nada mejor que el olvido.

—Dejadme, os lo ruego! Sabré poner a salvo mi honor. Dejadme! Mi mujer con mi mejor amigo! Adiós, adiós a todos.

Y dicho esto se despidió de nosotros con un esfuerzo supremo y salió del café.

Nos reunimos a deliberar. Qué iba a ocurrir? Qué debíamos hacer nosotros en semejante situación? Cada uno opinó como supo y quiso, sin ponerse de acuerdo. La llegada de Meléndez cortó la discusión. Meléndez había cambiado mucho desde que partió del café. Volvía sonriente, alegre...

—Qué habrá pasado?, nos preguntamos en silencio.

—Pero, quién ha dicho que mi mujer se hallaba con mi mejor amigo? Je, je! Si no lo conozco ni de vista!



Luciano Fertinel estaba ocupado en revisar las cuentas de su hogar, cuando su ayuda de cámara le llevó una carta, que le acababan de entregar. Al reconocer la escritura, Luciano esbozó un pequeño gesto de contrariedad. Rompió el sobre y después de haber leído y releído la carta, exclamó:

—Ah, no! ¡No! ¡Esta se ha creído!...

—Esta era Suzy Marette, su amiga durante cinco años, con la cual había roto el mes anterior, con motivo de su próximo matrimonio con la señora Gartepe, la viuda del rico industrial. Un admirable matrimonio, os lo aseguro, que tenía para Luciano las sólidas ventajas que él había sabido apreciar en su justo valor. Pues, claro está: él conocía la importancia del dinero, sobre todo en esta época, y por ello estaba, según decía Suzy, un "poco" montado en plata, lo que equivalía a llamarle avaro.

De esta avaricia había dado recientemente una prueba concluyente al romper con Suzy, sin indemnización pecuniaria. Pero hé aquí que un día se acordó súbitamente por una carta que se era amigo, y arguyendo una fidelidad inalterable durante sus largas relaciones, esperaba recibir su recompensa en la forma de un cheque de cien mil francos, gracias al cual podría instalarse como modista, lo que había consistido el sueño dorado de su vida.

—Me debes, bien claro está, esta pequeña compensación, querido —concluía la carta—, sobre todo si se tiene en cuenta el matrimonio ventajoso que vas a hacer y la fortuna que te espera. Y no creo que tengas inconveniente en hacer lo que te pido, pues de lo contrario me dejarías en el mismísimo arroyo. Esto, además, te llevaría la desgracia.

Esta última frase impresionó al joven Luciano. Pues si era un avaro como pretendían sus amigos, era supersticioso y se preocupaba constantemente de lo sobrenatural. Empezó como consecuencias a pensar en las consecuencias y en enviar a Suzy el cheque solicitado, con lo cual —se decía— no haría más que realizar el sacrificio impuesto por la necesidad, dejando su conciencia en reposo. Y después de haber reflexionado bien, pensando lentamente el pro y el contra, lanzó un profundo suspiro, después tiró de su libreta de cheques (reservando el llevarlo él, por sus propias manos, a la destinataria) y realizado el sacrificio, salió de su departamento, pues tenía luego una cita con su prometida.

La encontró instalada frente a su mesa de trabajo, compulsando

notas que se amontonaban frente a ella.

—Ah —exclamó al verla— ¡llegas a tiempo querido! Estaba precisamente leyendo nuestro contrato matrimonial, que me acaba de enviar mi notario. Y es preciso que, inmediatamente, sepas una cosa: nos casaremos bajo régimen comunal. Creo que esto no te disgustará, y desde luego, no perderás nada. Al contrario: ya que tú tienes medio millón de francos, y mi fortuna asciende a un millón quinientos mil...

Se detuvo, para proseguir.

—Cuando digo millón y medio, doy una cifra aproximada, pues acabo de hacer una donación de cien mil a favor de una hermana de mi marido. Si... Es una pobre mujer enferma, que ha sido heredada en favor mío.

Y volvió a decir mirándole amorosamente.

—Y he cumplido, un poco por tí y otro por mí, con este mandato; para reparar las faltas, los errores del pasado, y asegurarnos la felicidad en el porvenir... Por que yo, debo decirte, soy terriblemente supersticiosa. ¿Y tú?...

—Yo, yo... también ¡Y la prueba!...

—¿Qué prueba?

—Nada. Ya te contaré eso en otra ocasión.

—Bueno —dijo ella un poco sorprendida—, por el momento, te pido por favor que me dejes, pues estamos cerca del matrimonio y ¡tengo tantas cosas que hacer!...

Venme a buscar a la hora de la comida.

Y le puso gentilmente en la puerta.

—Bien —decíase un momento después Fertinel, al tiempo de que caminaba a casa de su ex-amiga, con el fin de "liquidar" definitivamente con ella ¡Qué singular coincidencia! Pensar que al mismo tiempo cumplimos mi novia y yo, una obligación idéntica, y... sólo porque ambos somos supersticiosos.

Pero, poco a poco, su rostro se ensombreció.

—Igual: cien mil francos que ella sacrificaba por su cuñada, y cien mil yo para Suzy, son una buena suma.

De pronto se detuvo, exaltado por una idea repentina.

ANECDOTAS

UNA PROTESTA

Paul Valery gusta de visitar a España. Cierta vez que se hallaba en Madrid, sufrió un intenso dolor de cabeza, y en cuanto estuvo delante de un médico amigo le dijo el malestar que padecía.

—Tómese usted una tableta contra el dolor —le aconsejó el médico.

A lo que Valery respondió:

—Y se queda usted tan tranquilo después de decirme eso?

También entonces Valery fue entrevistado por un periodista:

—¿Qué piensa usted de la política de mañana? —le preguntó el avisado colega.

—Hombre —respondió Valery—, puedo hablarle de la política de hoy. En cuanto a la de mañana, le confieso que no la conozco todavía.

UNA DEBILIDAD

El célebre poeta inglés Tennyson tenía debilidad por los sombreros viejos. Cuando estrenaba uno lo usaba años y años hasta que se caía a pedazos. Los sobre-todos también los gastaba mucho tiempo. Esto no quiere decir que Tennyson fuera un hombre sucio. Se aseaba escrupulosamente, pero no había medio de hacerle estrenar ropa; con el calzado le ocurría lo propio. En cierta ocasión, ensalzando la bondad de unos botines que usaba cuando se vestía bien dijo que los venía usando desde hacía 40 años.

EN UNA RELOJERIA

—Treinta sucres y diez centavos este despertador. ¿Y por qué esos diez centavos?

—Por el impuesto del timbre.

—¿Y no podría substituirse el timbre por una campanilla?

EN UNA TIENDA DE COMESTIBLES

Una aldeana ofrece al tendero unas docenas de huevos.

—¿Tampoco quiere usted hoy huevos del día?

—Ya le dije ayer que tengo en el almacén huevos del día lo menos para dos meses.

—Si —concluyó alegremente—, Es incontestable. Y de hecho, mi sacrificio surtirá doble efecto, al unirlo al de ella.

Vagos escrupulosos le atormentaban aún al palpase el cheque que llevaba hundido allí en su bolsillo. Pero, precisamente en ese momento, al pasar frente a una vitrina de joyas, distinguió un bello alfiler, tarificado en cuatrocientos francos. Dudó algunos segundos.

—Y aún podría ser esto una pequeña compensación.

... Tomando una brusca resolución penetró en la tienda, compró la joya y se la hizo remitir a su amiga. La adjuntó a unas líneas muy tiernas y afectuosas, pero en el que se excusaba "de no poder hacer más, por el momento".

Después de lo cual, definitivamente libre de sus dudas supersticiosas, volvió a su casa para vestirse, antes de ir a la búsqueda de su novia, aquella con la cual "todo tendría que ser común"; alegrías y penas, gastos y utilidades...

Edmond SEE.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES — AERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— CANCIONES DE MODA—FRIVOLIDADES

DEFINICION

—Semáforo— es una luzcista verde que se pone colorada a penas ve un automóvil.

DICCIONARIO CONSABDO
Hérculeo.— Parte "der" cuter-po.

Herraduras.— Cosa que se pone en los cascos. Debe ser la etiqueta que usan las botellas o el número de los guardias.

Herramienta.— Cinco o seis chismes destinados a dejarlos por un momento mientras se fuma un cigarrillo.

Hermético.— Cerebro de los vanguardistas, en los que no entran sino pamplinas.

Hermosa.— Dicese de la mujer gorda.

Heroína.— Supónese que sea algún medicamento.

Héroe.— Sér que cruza las calles.

Herrar.— Equivocarse por lo menos en una letra.

Hiperbola.— Hipo producido por haberse tragado un balón.

Histerismo.— Padecimiento de la mujer casada que empieza con convulsiones y luego le salen unas manchas en la cara que afirman los vecinos que son cardenales.

INGENUIDADES

No conviene andar con ningún chico en playas donde hay peces grandes, pues se sabe que "el pez grande se come al chico".

Los escritos, por buenos que sean, pueden echarse a perder con que un punto no esté en su lugar. En eso se parecen a las medias.

El hombre que ha ostentado un nombre más fino y versallesco fue un violinista negro: Brindis de Sala.

CURIOSIDADES

La catedral de Méjico posee una lámpara de plata maciza tan grande que entran tres hombres en su interior para limpiarla.

Todos los lamas, desde el Tachi Lama, que ocupa la más alta jerarquía después del gran Lama, deben morir sentados. Los reclusos de las grutas tienen la misma obligación; pero como están solos y probablemente perderán el conocimiento antes de exhalar su último suspiro, al emparedarlos meten en la cueva una especie de marco de madera, en el que pueden encajarse al sentir que la muerte se aproxima. De este modo, los cadáveres se encontrarán después en la clásica posición de Buda.

El duque Borea d'Olmo ha celebrado recientemente en la corte italiana el 103 aniversario de su nacimiento. Ha servido a cuatro reyes y asistido al sepelio de los tres monarcas que han precedido al actual. Sirva a la Casa de Saboya desde hace 93 años.

Actual prefecto del palacio del rey Víctor Manuel, el duque Borea es mirado como uno de los más grandes expertos de las cortes europeas. Ingresó en la corte italiana a la edad de 10 años, iniciándose como paje del rey Carlos Alberto de Saboya. Ha servido sucesivamente a Víctor Manuel II y a Víctor Manuel III. La memoria clara de este fiel servidor le permitiría narrar muchas anécdotas interesantes de la dinastía saboyana, pero se dice que no quiere escribir sus recuerdos.

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



LILY PONS

EL CIRCULO DEL GENIO VOCAL

se descubre en la base del dedo meñique y significa el más brillante éxito como resultado de una excepcional y talentosa voz. La señora Lily Pons, estrella máxima del Metropolitan Opera House, nació en Cannes, Francia, de una madre italiana y un padre francés, que alcanzó nombradía como ejecutante de violín. A la edad de 13 años comenzó su aprendizaje de piano en el conservatorio de París, el que abandonó tres años más tarde, después de haberse adjudicado el primer premio. Por dos años actuó en el teatro y tal vez se hubiera convertido en un artista teatral en papeles de ingenia, si no hubiera oído cantar a Claudia Mizio en "Traviata". Esto la inspiró para convertirse en una cantante de ópera para lo que emprendió de inmediato su educación artística. Madame Lily Pons posee una voz con tonalidades de flauta, clara, rica, que alcanza a la elevación "F", con toda dulzura y suavidad, llevando al mismo tiempo una impensable claridad hasta sus más bajos registros. Sabe usar su voz con toda experiencia artística y ha logrado conquistar la aclamación popular, probando con ello, que de todos los tiempos del arte clásico de la ópera, existe aún la posibilidad de conquistar a los públicos mundiales con las delicadas tonalidades del arte.

CONOCIMIENTOS UTILES

ALUMINIO, RESISTENCIA E INATACABILIDAD

Los objetos de aluminio y en especial los recipientes, se emplean hoy día con profusión en la economía doméstica, por la ligereza y facilidad de conservarlos y limpiarlos. A propósito de esto, es bueno recordar que el agua, vino, cerveza, leche, café, manteca, etc., ejercen sobre el aluminio una acción menor que sobre los metales ordinarios; el vinagre, los jugos ácidos y la sal de cocina, lo corrompen en proporción limitadísima, de tal modo, que permiten su empleo, sin inconveniente.

Antes de ponerles la pintura a los radiadores se les debe pasar una capa de aluminio, para evitar que se oxiden y traspase la pintura final que se les ponga.

No se ponga demasiada cera en los pisos. Un poco de cera y bastante líquido propio para los pisos es lo suficiente para hacer que luzcan como nuevos.

Para enhebrar con facilidad una aguja de máquina de coser, se pone detrás de ella un trozo de papel blanco, que hace destacar bien el ojo de la aguja.

Se hacen unos tostados muy

ricos con tajadas de pan delgaditas, a las que se les haya cortado la corteza, tostándolas en el horno. Estas tostadas se pueden servir con sopa, ensaladas o con la comida.

Los jugos de fruta mezclados con azúcar en polvo hasta conseguir una consistencia bastante espesa, son buenos para adornar biscochos. Si se les añaden unas gotas de limón aún resultarán más sabrosos.

Los ratones huyen del alcáfor. Si éste se pone en los sitios que se les ve con frecuencia, desaparecen completamente.

Si se añade harina a los pasteles de mora, póngase un poco de sal. Da mucho mejor sabor, toda vez que las moras son un poco sosas.

ECOS

Las autoridades de Atlantic City acaban de publicar un bando en el que se advierte a los obreros sin trabajo que no se facilitarán socorros oficiales en lo sucesivo a los que acudan a recogerlos en automóvil propio.

La noticia no es sorprendente. Si todo lo que se ha gastado en obreros parados en el mundo se aplicase a los obreros que trabajan, éstos irían en automóvil a sus obras y talleres, en vez de

UNA OPINION VALIOSA

Unos cuantos hombres se reúnen para vivir en comunidad. ¿En virtud de qué derecho? Del derecho de asociación.

Viven encerrados. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene el hombre de ir y venir libremente, lo que implica el derecho de quedarse en su casa si así le place.

Y en su casa, ¿qué hacen? Hablan con voz silente, bajan los ojos, trabajan. Renuncian al mundo a la vida de las grandes poblaciones, a la sensualidad de los placeres, a las vanidades, al crujido, al interés.

Van vestidos de paño burdo o tosca tela. Ninguno posee nada. El rico se hace pobre al entrar allí, porque lo que tiene se lo da a todos. El que era lo que se llama noble y caballero, es igual al que se llama villano.

Todos están bajo la igualdad del nombre del bautismo. Han disuelto la familia carnal y constituido en su comunidad una familia espiritual. Sus parientes son todos los hombres; socorren a los pobres y cuidan a los enfermos; eligen a aquellos a quienes han de prestar obediencia, y unos y otros se llaman hermanos.

Donde hay comunidades hay asociación; donde hay asociación hay derecho. El monasterio es el producto de la verdadera fórmula: "libertad, igualdad, fraternidad". Todo lo que antecede lo ha escrito "un tal" Victor Hugo...

MALTA, PUNTO DE PARTIDA DE LA CIVILIZACION MEDITERRANEA

Obra destinada a llamar la atención de todos los estudios de arqueología es la que, acerca de los orígenes de la civilización mediterránea, ha preparado el arqueólogo italiano Luigi Ugolini, y que será publicada dentro de poco en una edición suntuosa. Según Ugolini, la primitiva civilización mediterránea se propagó de Occidente a Oriente, vale decir, en una dirección opuesta a la comúnmente aceptada hasta ahora. Malta, la pequeña isla que constituye el centro geográfico del Mediterráneo, fue también probablemente, su centro cultural, porque en el período neolítico ya poseía una verdadera civilización, no solamente desde el punto de vista de sus refinadas manifestaciones artísticas, sino también por su alto sentido religioso y su organización social.

Estudiando los restos de los monumentos malteses, Ugolini llega a la conclusión de que desde Malta deben haber irradiado, al finalizar la edad de la piedra, las principales formas de civilización propias de dicho período: formas que luego tuvieron ulteriores desarrollos y diversas manifestaciones en otras tierras, singularmente en Creta, en Cerdeña, en Pantelleria, en las Baleares, durante la edad del cobre y la primera fase de la del bronce.

Así, según la tesis de Ugolini, el punto de partida de la civilización mediterránea debe ser trasladado de Creta a Malta, disfrutando los ociosos de ese beneficio. Nunca se ha justificado mejor el carácter paradójico de nuestra época que con el aviso de la municipalidad de la elegante playa norteamericana.

LA PSIQUIS

(Viene de la página 8)

lámpara ante una Madona, roja llama en la chimenea, y a la puerta, bajo los limoneros, unas mesas.

Grande fué la alegría de los artistas al ver a Angelo y a su amigo. Comieron poco, bebieron más, y esto alegre. Se cantó, se tocó la guitarra, y apenas se preludeó el saltarello, empezó el baile. Dos romanas, modelos de los artistas, bailaron también; dos provocativas bacantes. No tenían la hermosura de la Psiquis, pero eran dos florecientes y frescos clavetes.

¡Qué calor hacía aquel día! Fuego en la sangre, fuego en el aire, fuego en las miradas.

—Al fin estás una vez entre nosotros. Déjate llevar por la corriente — le decían sus amigos.

—Nunca he estado tan bien ni tan contento — respondió el joven. — Tenéis todos razón; el hombre se debe a la realidad, no a las ilusiones.

Cantando al son de la guitarra y cuando ya brillaban las estrellas, salieron los artistas de la hostería, acompañados de las dos modelos, y por calles estrechas y solitarias llegaron al estudio de Angelo.

—¡Apolo, Júpiter! Me elevó a vuestro Olimpo. Parece que la flor de la vida brota en este instante en mi corazón...

Brotó, pero se marchitó bien pronto. Su fuerte aroma enervó el pensamiento, pero los fuegos artificiales de los sentidos se apagaron, y todo fué obscuridad.

Llegó a su casa, se sentó en la cama, se puso a pensar, y del fondo de su pecho salió una voz que le gritaba:

—¿Qué has hecho? — Y luego: — ¡Insensato! ¡Lejos de mí! ¡Bajad!...

—¡Lejos de mí! ¡Bajad!... Aquellas crueles palabras de la Psiquis vivían sonaban en su oído y las repetían sus labios. Se recostó en la almohada. No pensaba. Se durmió.

II

Al amanecer despertó sobresaltado; volvió a pensar. ¿Qué había pasado? ¿Había soñado? ¿Había sido un sueño sus palabras, las fiestas y las campesinas en la hostería? No, que todo era real; la realidad, que hasta entonces no había conocido.

En el rosado ambiente de la mañana brillaba la estrella. Sus rayos caían sobre la estatua. El la contemplaba tembloroso y mudo... La Psiquis... la imagen de la pureza... Y de repente le pareció que su mirada la ofendía. Echó un paño sobre ella; varias veces intentó descubrirla, pero no se atrevió a hacerlo.

Callado, sombrío, reconcentrado en sí mismo, pasó el día, sin sentir nada de lo que a su alrededor se movía.

Pasaron días tristes y largos; las noches más largas aún.

La estrella le vió una mañana abandonar el lecho. Estaba pálido y calenturiento. Descubrió su estatua. La miró con inmensa amargura, y después, casi cayendo bajo su peso, la llevó al jardín. Había allí un pozo seco, un agujero se le podría llamar. Allí hundió la Psiquis y la cubrió con tierra y ramas.

—¡Lejos de mí! ¡Bajad! — Esa fué la oración fúnebre de la estatua.

La estrella vió brillar dos lágrimas en las mejillas del pobre enfermo, de moribundo, como decían las vecinas.

El hermano Ignacio le asistió como amigo y como médico. Y trajo el consuelo de la religión, y le habló de la calma, de la Iglesia, del pecado, de la gracia y de la paz en el seno de Dios. Y como de la tierra húmeda se

levantan tules de nieblas al calor del sol, así las palabras del fraile levantaron en el alma del artista vagos pensamientos, que se fueron elevando, y desde ellos, como desde islas flotantes, contempló la vida humana.

Desengaños, ilusión, era la vida. Lo había sido para él... ba y será igual a Dios.

Por primera vez en su vida le pareció conocerse y haber encontrado la senda de la verdad y felicidad, en la Iglesia la luz de la fe, y en la celda esa paz que necesita el árbol de la vida para extender sus ramas más allá de la vida, a la eternidad.

El hermano Ignacio le dió fuerzas. Su resolución fué irrevocable. El hijo del mundo sería el siervo de la Iglesia; el joven artista renunció al mundo por el claustro.

—¡Con qué cariño le recibieron los hermanos! ¡Qué solemne fué la ordenación! Parecía que Dios

¿Qué llama era le que constantemente ardía en su pecho?

¿Qué poder oculto luchaba siempre en el fondo de su ser?

Maltrataba su carne y el enemigo no huía. ¿Qué átomo de su alma, traidor como una culebra, se retorcía torturando su conciencia? ¿Qué voz salía de su pecho, que la santa casulla cubría, y que le gritaba: "No temas; los santos y la Virgen ruegan constantemente por ti; Jesús vertió su sangre por tu salvación; no te has de salvar"? ¿Fué la incencia del niño o la ligereza de la juventud lo que le hizo entregarse en brazos de la gracia divina y creerse elevado sobre los demás? ¿Y por qué no? ¿No había arrojado lejos de sí el orgullo mundano y era un hijo predilecto de la Iglesia?

Un día, después de muchos años, se encontró a Angelo, que le reconoció al instante.

—¿Tú, monje? — le dijo. — Sí, eres tú. ¿Eres ahora dichoso. Has pecado contra Dios; has despreciado las dotes que el te dió y has abandonado tu vocación en este mundo. Lee, lee la parábola del dinero prestado. El Maestro que nos la enseñó dijo verdad. ¿Y qué consuelo encontraste? Te has forjado en el cerebro una religión como hacen todos. Dime, y si todo fuera un sueño, una ilusión, un hermoso ideal?

—¡Lejos de mí, Satán — dijo el fraile. Y se alejó apresuradamente.

—Era el diablo; le he visto hoy — murmuraba el monje. — Le tendi una vez un dedo y por poco se me lleva. Pero, ¡ah, no!; en mí está el germen del mal; él, al menos, le resiste, mientras yo busco en vano consuelo en la religión. ¿Si no hubiera consuelo! ¡Si todo fuera como el mundo, un sueño nada más, como el oro de las nubes al ponerse el sol, como el azul de los montes, que de cerca son un montón de peladas rocas! ¡Eternidad, eternidad! Eres como el infinito tranquilo océano que, ocultando su fondo, nos llena de deseos; pero al querer verlo, nos hundimos, desaparecemos... Morir... dejar de existir... Ilusión, lejos de mí.

Sin lágrimas, ensimismado, queriendo descubrir el fondo de un interminable abismo, pasaba el día arrojado... ¿Ante quién? ¿Ante la cruz que pendía del muro? No, la costumbre hacia que el cuerpo tomara aquella postura.

Cuanto más hondo quería mirar, más oscuro le parecía. Nada, la nada absoluta! Una vida desperdiciada y vacía. Y la amargura de este pensamiento a veces amenazaba ahogarle.

—A nadie me atrevo a confiar este remordimiento que me abruma.

Pruebe las Cremas Dagelle, como yo...

y note cómo se le suaviza y embellece el cutis de día en día

Nadie mejor que Ud. misma podrá ver cómo estas cremas le aclaran y hermosean el cutis. La Crema de Belleza Dagelle penetra más... limpia mejor... suaviza y nutre más satisfactoriamente la piel... que ninguna otra crema. Haga justicia a su tez—pruebe hoy mismo la Crema de Belleza Dagelle y observe los lisonjeros resultados.



Cremas y Lociones Dagelle

CUPON

RAUL CUCALON JIMENEZ

Apartado No. 374.—Guayaquil

Adjunto \$ 0.35 en estam; el

para que me envíen dos tubos

Crema DAGELE para ensayo.

NOMBRE.

DIRECCION.

Y la duda luchaba y vencía en su pecho.

—Señor, Señor — decía en su desesperación, — ten misericordia de mí; dame fe. Tus dotes arrojé lejos de mí, mi destino en este mundo desprecie. Me faltaron fuerzas. ¿Por qué no me las diste?... ¡La inmortalidad!... ¡Mi Psiquis!... quitaos de mi vista... ¡Lejos de mí! Como aquella estatua, el latido más noble de mi alma... nunca, nunca saldrá de su tumba.

La estrella brillaba en el rosado ambiente de la mañana, la estrella que un día ha de apagarse y desaparecer del orbe, mientras el alma seguirá viviendo y creando. Sus rayos se deslizan sobre el blanco muro, pero ningún signo deja en él de la eternidad de Dios, de la gracia divina, ni de ese amor que palpita en el pecho del creyente.

—Morirá la Psiquis en mi pecho? ¿Puede suceder lo increíble? Si, inconcebible es mi Yo; inconcebible, tú, Señor; inconcebible, el mundo, una maravilla de poder y amor.

Sus miembros se agitaron convulsos. Sus párpados se cerraron. El eco de las campanas fué el último rumor que flotó sobre el muerto. Le enterraron en tierra traída de Jerusalén y mezclada con polvo de reliquias.

Años después, desenterraron su esqueleto con el de otros monjes. Le pusieron un hábito, en la mano un rosario y le colocaron en un nicho en el panteón del convento.

Los huesos se desprendieron y cayeron confundidos. En el muro exterior de una iglesia se ven varias filas de calaveras. ¿Cuántas había! ¿Sus nombres? Estaban olvidados. También el suyo.

Mirad, algo se mueve en las huecas órbitas. ¿Qué es? Un lagarto que salta en la vacía calavera. Esa era ahora la vida de aquella cabeza, donde una vez el pensamiento se había agitado, donde hubo tan placidos sueños y tanto amor al arte, por cuyas mejillas ardientes tantas lágrimas habían rodado y que tanto anheló la inmortalidad. El lagarto desapareció entre las piedras. La calavera se convirtió en polvo entre polvo.

Han pasado siglos. La estrella de la mañana brilla trémula y melancólica como hace miles de años.

Lo que fué estrecha calle con las ruinas de un templo pagano, es hoy anchurosa plaza y en ella hay un convento.

Allá, en el jardín, están abriendo una fosa. Una novicia ha muerto y van a enterrarla al amanecer. El azadón chocó con la piedra; blanca es como la nieve. Poco a poco apareció un hombre. Con cuidado manejaban el azadón, Mirad... una cabeza... alas de mariposa... y de la fosa donde iban a enterrar a la novicia, sacaron al rosado ambiente de la mañana una hermosa estatua, una Psiquis de mármol.

—¿Qué hermosa!... ¿Qué acabada!... Una obra maestra de la Edad de Oro... ¿Quién sería el maestro?

Nadie lo sabía; solamente la estrella de la mañana, que vió su vida, su prueba y su debilidad.

Habia muerto, desapareció cual debe el polvo; pero su deseo más puro, lo sublime que mostraba lo divino de su alma, la Psiquis, nunca muere, es eterna, y estaba allí reconocida y admirada. La estrella, en el rosado ambiente de la mañana, la besaba con sus rayos, y veía la admiración en los ojos de los que contemplaban abertos el alma cincelada en mármol.

H. C. ANDERSEN

DIA DE SENTENCIA

(Viene de la página 7)

levantó un rumor entre las turbas. Todo el mundo empujaba para ver de cerca al reo. Era un hombre alto, tan alto, que la cota negra que llevaba ceñida al cuerpo le era corta de un palmo. Estaba traspuesto, sin color, blanco como el papel... pero llevaba erguida la cabeza y adelantado el pecho, como si con aquel aire arido quisiese disfracar el reconocimiento interior. En conjunto, tenía una prestancia terrible y ridícula. La cara barroca que semiostraba bajo el casquete enlutado acababa de infundirle un aire grotesco. Tenía larga la nariz, colgante, indecorosa, retorcida en la punta a modo de voluta; y la barba, rizada y torcida, se le encorbaba hacia arriba, como la de un sátiro.

Una mueca de desagrado se pintó en el rostro de la multitud.

—¿Qué hombre tan repugnante!

—¿Hace daño ver!

—¿Tan mala pinta!

—¿Tan sinistra!

—¿Oh, no las tiene todas consigo!

—¿Quiere aparentar valor.

Pero la procesión le va por dentro.

La gente recordaba los modelos, desventurados del Vesano, sentenciado dos años atrás, que era un buen mozo 'juneal' y bien parecido. La gente pensaba también en José, el de las Aleluyas, tan ingenioso, que en el propio cadalso había tenido una ocurrencia. Y al establecer estas comparaciones, la muchedumbre sentía asco por aquel pingajo que iba hacia la muerte con andar de cómicó huero. No. El reo no había caído en gracia, no había sabido captarse admiraciones ni piedad. Tan sólo recogía a su paso burlas y tirria.

—¿Y para salvar a este espantajo se han preocupado sciorones? —exclamaban muchos con desencanto, mientras el reo, trastornado y trémulo, como si no pudiese llevar por más tiempo la máscara de serenidad, atravesaba lentamente el glacis, al lado del sacerdote. Reinaba por todos los ámbitos el mal humor y la inquietud, llena de desilusión. Acaso, sin darse cuenta, todo el mundo habría preferido que el sentenciado fuese más simpático, porque así la emoción del desenlace habría sido más agriulde, más contagiada de compasión. Pero...

¿qué compasión podría sentirse por un miserable que de una hora a las otras se advertía que había nacido para ser carne de horca? Por eso cuando pasaba temblando por entre las murallas de espectadores, parecía que pasase por las baquetas, recogiendo sólo miradas atravesadas, palabras de desprecio, señas de bota...

Por fin, reo y sacerdote llegaron al pie del cadalso. Pero así que iban a subir el primer peldaño, la turba, súbitamente alborotada, se removió tempestuosamente, mientras una ronca algarabía llenaba el ambiente.

—¿Qué pasa? —preguntaban algunos aires.

—¿Qué hay? ¿Qué es esto? nos, asustados.

—¿Allá, allá abajo! ¿No veis? —clamaban otros, señalando hacia el patíbulo.

—¿No veis?

—Si... Ahora sí... —contestaban todos, poniéndose de puntillas.

Por entre las primeras filas de la tropa se veía cruzar a un soldado con una carta atravesada en la bayoneta, y creyendo que aquel papel encerraba la salvación del Largo, los primeros en darse cuenta habían dado el grito de alarma.

—¿El indulto! ¡Ha llegado el indulto!

Y un rumor de indignación se elevó entre el gentío. Rugió la fiera humana como debe rugir la fiera del desierto cuando otra le arranca la presa sangrienta que le va entre los dientes. Era como un

trueno lejano, henchido de furor y rabia... Un bramido sordo, pero elocuente, que hablaba sin palabras, como diciendo: "Me arrebatáis lo que es mío; me robáis lo que me pertenece". Y muchos ojos, ardiendo en ira, se volvieron hacia las alfardas como si nuevamente buscasen las turbas armas con que defender la justicia, que iba a ser escarnecida. Pero de nuevo se había engañado la multitud salvaje. El miedo de que le escamotearan la víctima le hacía ver visiones. El soldado no traía el indulto ni la conmutación de la pena, sino una orden para el jefe de la fuerza, y siempre, con la carta en la bayoneta, se estumó entre el azul y el verde de los uniformes.

Se calmó el alboroto popular. Las escenas del patíbulo siguieron

ANIVERSARIO

Atentamente condujo a la joven que, estupefacta, se había extasiado en la habitación. La doméstica, que les había precedido alumbrando la habitación, se retiró discretamente, cerrando silenciosamente la puerta, mientras que Mauricio gozaba secretamente de su triunfo.

Allí, en medio de la habitación, percibía ahora su gracia, su frescura; y su belleza le daba más atractivos que aquel desmán peligroso que jamás la abandonaba. La sorpresa que se marcaba en su rostro, decía claramente que Lola —estrella del firmamento cinematográfico— olvidaba en aquel momento toda su fuerza de dominio.

Hacia falta, pues, para que permaneciera así, que algún acontecimiento considerable hubiera ocurrido. De una sola mirada dedujo la riqueza de los muebles Luis XVI y apreció la armonía de las pinturas, el tono azul de las estofas.

—¿Es posible? —dijo sonriendo.

—Esta exclamación es el más bello homenaje que podrías rendirme, querida; y mi mejor recompensa.

—Esto es como un cuento de hadas —repuso ella—. El coche elegante que me ha dejado a la puerta del hotel, el lujo refinado de esta casa, esta misma habitación que resuscita un estilo que me gusta tanto... ¿son un sueño?

—Mauricio —murmuró ella—, ¿es este un sueño para los dos?

—¿Oh, Luisa!

—¿Chist! Cállate ese nombre. Llámame Lola. Quiero que este nombre, si no obtiene gloria en la pantalla, sea para ti el talismán de la felicidad. Llevo cinco años de recuerdos.

—¿Cinco años, mañana!

—¿Mañana?

—¿Olvidadiza!

—Mañana... Es verdad.

Yo era entonces un humilde empleado de banco, sin fortuna y sin porvenir. Te amaba con todo el fuego de mi corazón, y me imaginaba los días más felices contigo. Creí percibir cierta indiferencia ante mi entusiasmo. Pero, un día cuyo amanecer, mañana, marcará el quinto año, recibí la carta de adiós.

—Mauricio: dejemos esas dolorosas evocaciones. Esta tarde, cuando llegaste después de tantos años, he hallado de repente, en tu simplicidad y delicadeza, al pequeño empleado que yo había abandonado estupidamente.

—¿Qué mala fuiste conmigo.

—Te amo; y te hubiera amado, pobre y todo, te lo juro. Reconozco que no obré correctamente contigo... Pero, me hallé solo; sola, ¿comprendes? Me juzgaba de acuerdo con tu dolor de hace tiempo.

su curso pavoroso. Ya el reo había subido al patíbulo y le sentaron en el banco fatidico. Ahora besaba el Cristo que el sacerdote le ofrecía. Ahora rezaba el Credo. Ahora, con unas tijeras, le desmochaban el cuello de la camisa... después, el verdugo cerraba la argolla y ponía la mano en el garrote.

La multitud tenía los ojos horriblemente abiertos y las bocas cerradas, como si hubiese perdido la respiración. Tan hondo era el silencio, que el glacis parecía desierto. Y en medio de aquella quietud se oyó un crujido. Muchos espectadores volvieron la cabeza. Algunos se cubrían la cara con las manos, y otros entornaban los ojos, entre estremecimientos de horror y curiosidades terriblemente sangrientas.

—¿Aquellos eran hombres!

—¿Os acordáis de José el de las Aleluyas, que tranquilamente dijo en su última hora: "Ya podéis bajar el telón, que se ha terminado la comedia"?

—Y Vesana, que dijo: "Pueblo, me matan por un triste navajazo! Perdonad si en algo he faltado!"

Y recordando hechos y palabras de aquellos hombres bravos y serenos, protagonistas heroicos de las tragedias del glacis, la gente se quejaba del desengaño sufrido con el espectáculo que acababa de representarse.

—¿Y para ver esto hemos madrugado tanto!

—No valía la pena.

—¿Jamás se vió cosa más tonta!

Y sin que se supiese cómo ni por qué, los descontentos volvían a mirar de nuevo los útiles de los urdidores, lo mismo que si buscasen algo que les sirviese de desahogo, de diversión, en aquellos instantes de nerviosidad extraña. Faltaba un juguete, cualquiera que los vengase del desencanto sufrido con la sentencia. Un deseo de romper, de destruir, de destruir, roía el corazón de la gentuza. Y éstos para desahogar el malhumor, y aquéllos por risa, para divertirse, volvieron a echarse sobre las herramientas, probando de desherrar los bancos. Era una tentación, un prurito incontrolable. Parecía que aquellas maderas tenían el misterioso poder de envencenar a las turbas, como si fuesen los culpables de su malestar. Y hombres, jóvenes y mozalbetes se dedicaban a la destrucción, cuando uno de ellos dijo:

—¿Prendámos fuego!

—¿Qué buena idea!

La coronaron las aclamaciones, los vivas y los aplausos.

—Si, sí, ¡fuego! ¡Ahora ya se han ido los guindillas!

Y mientras uno disponía trozos de papel a modo de chamarrasca, otro raspaba las cerillas, los demás recogían astillas, y en un momento se elevó una llamarada chisporroteante y viva, como la de una hoguera de San Juan.

Fué un bullicio, una gresca, una gran alegría popular. Pero la algarabía duró sólo un instante, por que la fuerza pública lo advirtió desde lejos y acudió en seguida, tanto para detener el daño como para despejar. Todo el mundo huuyó de allí como pudo, mofándose de la fuerza pública por las fatigas que pasaría para ahogar el fuego. ¡No fué menuda la batallola!

Gran parte del gentío, en lugar de volver a su casa, echó tranquilamente hacia la montaña, para estirar las piernas. Al fin y al cabo, iba ya perdida la mañana, y valía más aprovechar lo bonancible del tiempo.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

—¿Está bien Mauricio!

Mauricio tuvo una ligera sonrisa al pensar que al día siguiente, a la hora del aniversario perdería su amor, por haber sido pobre; y abandonaría aquella casa que la ambición y el recuerdo habían podido hacer propicia por la felicidad dándose una cita que no se cumpliría.

NOTAS SOCIALES



Vista parcial del gran salón de actos de la Universidad de Guayaquil, en la que puede apreciarse la gran concurrencia que asistió a la sesión solemne celebrada el día primero del presente, en el curso de la cual se ofreció al señor doctor don Isidro Ayora un pergamino, con que el se quiso dejar constancia de la gratitud de Guayaquil, por la decisión con que hizo una realidad el deseo de este puerto, durante su administración como Primer Magistrado del país. En primer término aparecen: la señora Riera de Maldonado Carbo, la señora Laura Carbo de Ayora; la señora Arce, la señora Velasco Galdós.

EN GUAYAGUIL

Celebraron el mejor de sus días las siguientes damas y damitas de nuestra sociedad, que llevan como aquella que es "Rosa Mística" y "Esteira Matutina" en la armoniosa Letanía, el dulce nombre de la divina Galilea.

Señoras: María Teresa Arosemena de Puig, María Febrer Cordero de Trous, María Barredo de Castiño, María Arzube de Passio, Maruja Vernaza Robles de Pino Ycaza, Maruja Coronel Chambers de Arosemena Coronel, María Luisa Navarro de Amador, María Mercedes Cordovez de Merced, María Enriqueta Ponce de Sandoval, María Noboa de Benites, María Luisa Elizalde de Alciaval, María Avellan de Carbo, María Jaramillo de Arzube, María Nevares de Hidalgo, María Cordova de Gallardo, María Luisa Arbeláez de Jiménez, María Avilés de Aguirre, Maruja Pareja de Falconi, María Antonieta Ycaza de Pazmiño, María Teresa Navarro de Chevasco, María Luisa Orrantía de Jiménez, María Piedad Barriga de Valenzuela, María Piedad Castillo de Levi, María Teresa Márquez de Amador, María Iglesias de Aguirre, María Luisa Laos de Suárez Baquerizo, María Luisa Luque de Sotomayor, María Enriqueta Márquez de la Plata de Vallarino, María Luque de Ronde, María Gómez de Ycaza, María Lola Murillo de Arizaga, María Ribadeneira de Febrer Cordero, Maruja Zevallos de Espinoza Tamayo, María Luisa Linee de Cordero, María Febrer Cordero de Cordovez, María Enriqueta Gallardo de Arosemena, María Riera de García, María Cristina Coronel de Trouet, María Luisa Arrieta de Cantos, María Zevallos de Ronde, María Lola Benites de Ronde, María Esther Cantos de Rivas, María Luisa Marriot de Meloni, Maruja Santestevan Carbo de Rigal Maulme, María M. Wagner de Begué, María Matilde Payze Miller de Avilés Altitide, Maruja Saavedra de Salafaro, Maruja Salame de Zevallos C., Maruja Salame de Zevallos J., Maruja Andretta de Fanni, María Pontón de Cordovez, María Lola Amador de Hébert, María Luisa Lanón de Peet, María Teresa Baquerizo de López Proaño, María Pia de Acevedo, María Fassio de Biaggi, María Teresa Franco de Sozzi, Maruja Ycaza de Carbo Avellan, María Indaburo de Seminario, María Sánchez de Gómez

Gault, María Luisa Game de Ronguez Bonin, Maruja Carbo de Gomez Sotomayor, María Ronde de Guerra Casullo, María García de Alvarado Olea, María Sotomayor Febrer Cordero de Villafuerte, María Cristina Dueñas de Simmons, María Amada de Trujillo, María Enriqueta Noboa de Cordovez.

Señoritas: Maruja Tous Febrer Cordero, Maruja de Ycaza Arosemena, María Aguirre Avilés, Maruja Suárez Pareja, María E. Carbo Avellan, Maruja Ledesma M., Maruja Gómez Sánchez, María Luisa Serrano, Maruja Vernaza Requena, Maruja Sola Franco, María Rosa Roca Dañin, María Barriga Plaza, Maruja Aray Marín, Maruja Arosemena Gómez, Maruja Ycaza Gómez, María Franco Avilés, Maruja French Morla, María Julia Medina Ycaza, Maruja Escala, María Antonieta Pecharich, María Pia Guerrero, María Teresa Ponce Luque, Maruja Pino Plaza, María Antonieta Pílois Ycaza, María Antonieta Aguirre, Maruja Baquerizo Linee, Maruja Valenzuela Baquerizo, María Cedeño Camacho, Maruja Puig Linee, María Hermilina Intriago, María Julia Martínez, María Mercedes Higgins Jaramillo, Maruja Pimentel, María Luisa Varas C., Maruja Wolf Franco.

El día sábado cinco del presente mes el señor Augusto Escala, solicitó la mano de la señorita Pina Capesciotti Luceti, a su hermano político señor Oroncio Portugall, para su hijo, el señor Augusto Escala Avilés. Con tal fausto motivo la gentil pareja está recibiendo innumerables felicitaciones de sus amistades sociales.

Por noticias recibidas de Génova, Italia, se tiene conocimiento, de la sensible pérdida de la señora doña Catalina Bozzo de Ferreretti, quien ha entregado su alma al Creador, a la edad de 90 años. La extinta era abuela política del Ministro de Hacienda, señor Licenciado Alberto Wither Navarro y abuela de los señores Ferretti Romero.

La muerte de tan distinguida dama, ha sido muy sentida en esta ciudad, viniendo de este manera a enlutar respetables hogares porteños.

Para celebrar el onomástico, de su hijo Miguelito, los esposos, Macías-Rivas, le obsequiaron con una lucida fiesta infantil, a

sus relaciones infantiles las que pasaron horas de verdadera alegría. Los pequeños visitantes fueron obsequiados con agradables sorpresas y atendidos en un bien servido buffet.

Un día feliz, de grandes satisfacciones, fué el de la fecha del lunes pasado, en q' celebró el segundo año de su venturosa unión, el apreciable hogar, formado por el señor Genaro León Pérez y señora Adriana Fuentes de León Pérez.

Festejando el fausto "suces" ofrecieron un "surprise Party" en su elegante residencia de las calles Chile y Aguirre que resultó divertida y animada en extremo.

Los esposos León-Fuentes, con la amabilidad que les caracteriza, conjuntamente con sus familiares, se desahicían en atenciones con sus invitados, sirviéndose con gran prolijidad un exquisito buffet.

En la Capilla del Colegio de la Inmaculada Concepción, hicieron su primera comunión, los niños: Pepita y Julito Hidalgo Febrer Cordero.

La verbena benéfica organizada por el comité de señoras españolas para recoger fondos destinados a los huérfanos de la revolución de España, se verificará el domingo 20 del presente mes, teniendo como escenario, el Parque Seminario, el mismo que será iluminado y engalanado festuosamente para su realización.

El comité organizador nos encarga muy especialmente hacer conocer a nuestra sociedad que las entradas se pondrán a la venta de hoy a mañana, al módico precio de \$ 3.00 para mayores y \$ 2.00 para los niños, teniendo en cuenta que en este valor estará incluido el consumo del exquisito buffet que será preparado con gran esmero y toda clase de atracciones que allí habrán sin recargo alguno.

El día tres del presente mes, recibió las aguas bautismales y sacramento de la confirmación, la niña María Elena Montenegro E. Apadrinaron el bautizo el señor Cosme Huerta Pareja y su señora esposa y la confirmación el señor Carlos A. López y su señora esposa.

Dejó de existir en esta ciudad,

el señor don Arnaldo Gonzalo Peña Febrer Cordero. Sus funerales tuvieron lugar a las once y media de la mañana del día martes ocho del presente mes.

Victima de violenta enfermedad falleció en la noche del día lunes pasado la niña Ana Graciela Gómez Mendoza. Sus funerales se efectuaron a las once de la mañana, de la casa del duelo situada en las calles Junín 304 y Pedro Carbo.

Con extraordinario lucimiento se realizó el gran baile de cierre de temporada, ofrecido en honor de sus socios y familiares por la directiva del Club Sport Emelec. Una selecta concurrencia llenó ampliamente los salones de su local social, los mismos que se encontraron bellamente arreglados con infinidad de guirnaldas y profusión de luces a color, que en conjunto dieron un aspecto fantástico.

El buffet, estuvo magnifico así como también el bar lo encontramos bastante concurrido.

La Tropical Boys Orquesta, con su repertorio musical de lo más escogido, mantuvo en constante animación el baile, siendo rediodifundidas las interpretaciones musicales por medio de los micrófonos de la Estación Ecuador Radio y podamos decir en resumen, que la fiesta estuvo de lo más alegre y bonita, quedando gratos recuerdos entre todas las personas que concurrieron.

El hogar de los esposos, señor Rafael Galvez Molestina y señora Emma Merizalde de Galvez Molestina, se encuentra de plácemes con el advenimiento de una robusta bebecita que colma de dichas a sus padres. Consuelo Pilar, serán los nombres que se le impondrán.

Asimismo, hizo la primera comunión en la Escuela de Chunchi, la niña Italia Galleno.

El jueves se celebró en el templo de María Auxiliadora a las 8 a. m., una Misa de Requiem, por el eterno descanso del alma del que fué señor Manuel María Valencia E., quien murió en la ciudad de Milán (Italia) en 1929.

NOTAS SOCIALES



Entre las festividades más destacadas de los últimos días precisa mencionar en forma especial, la Conferencia Intercitadina de Rotarios, que se festejó en esta ciudad con la concurrencia de delegaciones especiales de todas las principales organizaciones rotarias de la República. Esta fotografía ofrece un golpe de vista de la mesa servida en los salones del Club de la Unión y a la que concurrió, a más de los delegados, un núcleo selecto de invitados. La fiesta fue adornada con la presencia de muchas damas, ya esposas de los rotarios como invitadas de honor.

EN GUAYAQUIL

Para una ceremonia nupcial de gran lucimiento, abrió sus puertas el templo de San Agustín. Allí ante el altar de la Virgen de Lourdes, engalanado de luces y flores, unieron para siempre sus destinos, la señorita Rosita Pino Ycaza y el señor César Barriga Lavayen, bendiciendo esta unión, el doctor Adolfo M. Astudillo, Vicario de la Diócesis de Guayaquil.

El simpático templo, aparecía radiante de belleza, su adorno, que fue celebradísimo, llamaba la atención por su originalidad y buen gusto.

A la hora fijada, hizo la entrada la novia de brazo de su padrino, el señor Carlos Escudero Bolaño, mientras que en el portico del altar, la esperaba su prometido. Bellísimo el modelo que lucía ella, confeccionado en tela de nivel brocado; su estilo se destacaba en una combinación de Imperio y Renacimiento, resaltando dentro del mismo los detalles de la última moda: portaban la cola, dos nifitos elegantemente ataviados. Eran ellos: Jorgito Marcos Pino y Elenita Escudero Pino. A la puerta del templo los esperaba un lujoso auto, que condujo a los nuevos desposados; y tras de ellos proseguían sus invitados, a servirse la clásica copa de champaña.

A la ciudad de Riobamba, siguieron viaje a pasar su luna de miel.

Se están ultimando los preparativos concernientes a la matinee-ballet, cuya directora es la señora María Luisa Martínez de Viver, ofrecerá en su propio local—educacional el miércoles 23 del presente mes, de 6 a 3 de la mañana, con motivo de finalizar el año. Desde ahora es enorme el entusiasmo que ha despertado en nuestra muchachada porteña, el anuncio de esta fiesta, pudiéndose asegurar que la fiesta a realizarse revistirá marcados relieves dado el prestigio de que goza la institución antes citada.

Como nota de interés y que sin duda alguna cooperará a dar mayor lucimiento a la fiesta, podemos los servicios de la Tropical más anunciar que se han contra-

Boys Orquesta, para que en esa noche amenice la reunión.

Victima de violenta enfermedad, dejó de existir la señorita Elena Margot García, cuyos funerales se efectuaron a las once de la mañana del día sábado cinco del presente mes.4

Resumen de claros blasones de amabilidad, inteligencia, porte señorial y encantadora discreción fue el día sábado 5 del presente mes, en el hogar de los esposos doctor don Victor Manuel Rendón y señora doña María Seminario de Rendón, con ocasión del aniversario del nacimiento de tan pulcro caballero y hombre de letras. Damas y caballeros vinculados al doctor Rendón por la amistad y la admiración hacia el patricio guayaquileño, acudieron con sinceridad a congratular en la emotiva fecha, animada por un hábito de perfumados recuerdos, embebecidos por el tiempo.

El sello de gran señora que personifica la esposa del doctor Rendón, realizó con sus galas espirituales y la delicadeza de su corteza, la reunión cordial que a lo largo del día, se iba renovando con las visitas en ese hogar, dorado de bellas y magníficas virtudes.

En los comedores de nuestro primer centro social, un grupo de socios, ofreció un exultante almuerzo al señor don Guillermo H. Wright, presidente del Club de la Unión, con motivo de su nombramiento de jefe político del cantón.

La manifestación fué ofrecida en términos muy elocuentes, por el doctor Vicente de Santistevan Elizalde, contestando en una brillante improvisación el homenajeado. Poco después se sucedieron repetidos brindis por la prosperidad en el delicado cargo que se ha confiado a tan distinguido elemento guayaquileño.

Alrededor de la mesa, tomaron asiento los siguientes caballeros: Guillermo H. Wright, Alberto Icaza Carbo, Vicente de Santistevan Elizalde, Miguel Angel de Icaza, Francisco de Elizalde, Manuel Seminario T., Juan F. Marcos, J. J. de Icaza Noboa, Carlos Guzmán Aspiazu, doctor Sergio E,

Alcivar, Leonidas A. Yerovi, Enrique Aguirre Overweg, José Antonio Gómez Gault, Juan Francisco Rojas, Luis A. Plaza Sotomayor, Pedro Pérez Echanique, Marco A. Plaza Sotomayor, doctor Fernando Díaz Paul, Francisco de Icaza Gómez, Rodrigo Icaza, doctor José Baquero Morle, doctor Carlos Noboa Cooke, Carlos Alberto Aguirre Oramas, Luis Manuel de Icaza Noboa, Jorge García V., Carlos de Icaza Noboa, José Carbo Puig, César Coronel Espinoza, Carlos Illingworth Noboa, F. L. Yoder, Enrique Gallardo, doctor Ramón Medina, doctor César D. Andrade, doctor Ricardo Aguirre Aparicio, doctor Alfredo Albornoz, Tomás Gagliardo, Antonio E. Calderón, Raúl Cucalón Jiménez, doctor Angel Sáenz, John E. Sorg, Enrique Cabezas Miguel Aleivar Elizalde, Vicente Coello Díaz, doctor Ramón Insua, Ramón Gallegos Marín, Julio Guillén, Jorge Torres, José Aray Marín, Clemente Manzano Torres, Marcos Vernaza y Genaro Cucalón Jiménez.

En la capilla de la Inmaculada Concepción, hicieron su primera comunión, los nifitos Luchito y Fanny Robles Plaza, Elenita Baquerizo Valenzuela, Anita Paulson Andaride, Isabel, Celeste Graciela, Conchita y Edmundo Sotomayor Vélez.

En la Capilla del Colegio María Auxiliadora, hicieron su primera comunión los niños: Lolita, Yolanda y Enriquito Puga Dillon.

En la Capilla de los Hermanos Cristianos, hicieron su primera comunión los niños Juanito y Antonio Paulson Andaride.

Para despedir de su vida de soltería al doctor Carlos Correa, un grupo de sus amigos íntimos le ofreció en el Hotel Ritz, un almuerzo al que asistieron los siguientes caballeros: Doctor Carlos Correa, doctor Isidro Costales Cobo, Ingeniero Fernando Serra; señores: Tomás Ramírez Idrovo, Carlos Alberto González, Manuel Jarrín y Enrique Morales Alfaro.

Precedentes de Quito se encuentran entre nosotros los señores

doctores Miguel Angel Iturralde y Francisco Narváez Mosquera, quienes vienen a desempeñar los cargos de Director y Jefe de Cirujanos respectivamente, en el Hospital Militar de esta ciudad.

Circulan en sociedad las invitaciones para el enlace de la señorita doctor Alfonso Lorenzo Zolla Rosa Noziglia Fossa con Tous Enireb.

La ceremonia religiosa se verificará en la Capilla de la Sociedad de Beneficencia de Señoras el 20 del presente, a las diez y media de la mañana.

En la Capilla del Colegio de María Auxiliadora, hizo su primera comunión la niña Angelita Aguirre Reina.

En la Capilla del Colegio de la Inmaculada Concepción, hicieron su primera comunión las niñas: María Rosa y Carlota, González Vargas.

También hizo su primera comunión en la Capilla del Colegio Carrera Sánchez Bruno, la niña Yolanda Moya Tutivén.

LOS ENCAJES DE BURANO

La industria de los encajes de Burano en Italia, tiene de característico que no se propone ningún fin de especulación. Ha nacido para realizar una obra de bien en favor de esa pobre población de pescadores, y todavía hoy sigue guiada por la alta sociedad veneciana.

El trabajo se concentra en una Escuela gratuita, donde se enseña el famoso "punto antiguo de Burano". Las muchachas que frecuentan la escuela trabajan no más de cinco horas por día para poder ser atentamente vigiladas, con el fin de garantizar la mayor homogeneidad en la confección de los encajes, cuya característica consiste en el resalto de la ornamentación rellena o vainillada, dispuesta en forma de pétalos a los que se sobrenoran, flores fantásticas. Son labores de sumptuosa elegancia elásticos y morbidos, que hacen de estos encajes una escultura viviente.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil. Retorno de Ambato el señor Ingeniero don Victor Manuel Garcés, acompañado de su esposa.

De Guayaquil ha regresado el distinguido diplomático, Sr. don José Rafael Montilla, Ministro Plenipotenciario de Venezuela en nuestro país.

De Panamá ha regresado el señor don Cristóbal Bonifaz y su señora doña Teresita Andrade de Bonifaz.

De Guayaquil ha retornado la señora doña Clemencia Lasso Chiriboga.

Del mismo lugar ha regresado el señor Galo Salvador Campuzano.

Después de una corta temporada en Quito y de haber dejado reglamentado el turismo para el Ecuador regresó a Guayaquil el señor R. A. Schiner, Gerente general de pasajes de la Grace Line de Nueva York.

De Riobamba vino el señor don don Alfredo Chiriboga Ch., igualmente que el señor Jorge Dávalos N.

El señor doctor don Isidro Ayora y su señora, doña Laura Carbo de Ayora, regresaron de Guayaquil, después de haber recibido numerosas atenciones de todas las clases sociales porteñas.

Del mismo puerto ha regresado el señor Antonio Murtinho a donde fuera a recibir a su señora hermana doña Zulay Murtinho de Oños, con su bebe, que venían del Brasil.

De Riobamba vino la señora doña Ana M. Garzón, acompañada de su hijo el señor Luis Alberto Falconi G., distinguido escritor y periodista.

Del mismo lugar han venido a pasar una temporada las señoras Olivia Barriga y Odey Barriga v. de Merino.

Procedente del Perú ha venido la señora doña Consuelo Fernández y Fernández de Ortiz.

Desde el puerto principal ha venido por motivos de su cargo, el banquero, señor don Victor Emilio Estrada, Gerente de La Previsora.

Del mismo puerto vino el señor Justo González Rumbca.

También vino la señora Forinda Martínez Torres de Pérez Chiriboga, con sus niños Ramiro y Mauricio.

Desde la capital del Chimborazo ha venido la señora Emilia de Corral.

En la Casa de Chile tuvo lugar la entrega de las condecoraciones que el Gobierno de la Moneda otorgara a distinguidas personalidades ecuatorianas, a saber: Gran Cruz de la Orden "Al Mérito", de Chile, al señor Ministro de RR. EE., General don Ang Isaac Chiriboga; insignias en el Grado de Comendador de la misma Orden, a los señores don Arturo Bode de RR. EE.; Eduardo Rofrío Vilagómez, Subsecretario de Hacienda; doctor Francisco Banda, Director General de Comercio; don Carlos Morales Chacón; Jefe de la Cancillería; y teniente don Francisco González, en el Grado de Oficial. Luego de impuestas



Momentos en que el ex-Presidente de la República doctor Isidro Ayora, pronunciaba su discurso durante el acto solemne que fué realizado el 3 de Diciembre en el salón máximo de la Universidad y en el que se le hizo entrega a dicho ex-mandatario de un artístico pergamino, que como expresivo reconocimiento a su labor y apoyo en pro de las obras de saneamiento de Guayaquil, le confería la Universidad porteña.

las condecoraciones anotadas, se libó una opa de champagne, ofrecida por el señor Ministro de Chile, don Federico Agacio Batres.

El hogar de los esposos, señor don Joaquín Aguilar y señora doña María Cabezas de Aguilar, ha sido alegrado con el nacimiento de un niño que llevará los nombres de Luis Hernán.

Ha nacido el primogénito del matrimonio Dávalos—Ordóñez, se llamará Gustavo Marcelo.

En los lujosos salones del Wónder Bar del teatro Bolívar, se sirvió en la noche del jueves, un banquete al que concurrieron numerosos médicos de o localidad, con motivo de festejarse el "Día de la Medicina Americana".

En los mismos salones, tuvo lugar el sábado pasado el banquete que en honor del señor coronel don Enrique Rivadeneira, Comandante Superior del Ejército, se sirviera y fuera ofrecido por la oficialidad del Estado Mayor General, presididos por el Coronel Julio E. Jáuregui, en su calidad de Jefe de dicho Estado Mayor.

Han sufrido dolencias en su salud, las siguientes personas: señorita Mara Vicuña Dominguez, señorita Olga Meneses, niña María Luisa Chiriboga Barriga, Niña Fanny Stagg, Manuel Augusto Guillén, Concejo Municipal de Portoviejo; comandante Floresmiro Escobar, cuyo estado es grave; señora Carlota Jaramillo de Araujo, señor Alfonso Escudero Espinoza, señor Raúl Reyes, Subsecretario de Previsión; señora Lucía Gómez de la Torre v. de Salvador, señora Rosa Boada v. de Noboa, señora Trinidad v. de Camacho, señorita Laura Espinoza Aguirre, señor Julio Vela Ch., Jefe de Fiscalización de la Contraloría, señora Rosa Febres Cordeiro de Sevilla, señora Rosario Ruiz de Gómez de la Torre.

Corresponsal RADA.

DE LOJA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Con motivo de las fiestas cívicas de Loja y el grato arribo a la ciudad del señor Jefe de la Sexta Zona Militar, coronel don Aurelio Baquero, el Primer Comandante del Batallón de Guardias Nacionales "Dieciocho de Noviembre", Licenciado Carlos Burneo Arias y Oficialidad de la misma unidad, ofrecieron en el Bar Americano un sumptuoso banquete al que concurrieron las principales autoridades de la plaza y elementos distinguidos de la sociedad, amenizando el acto la banda de la Sociedad Obrera.

La sociedad capitalina se ha sentido consternada por el fallecimiento de la señora doña María Ida de Chauvet, entroncada en

un honroso acuerdo expidió el H. Consejo Universitario en favor de los doctores José Miguel Carrión y Z. Alfredo Rodríguez, por su brillante labor, como comisionados ante el Gobierno Central, para gestionar la reapertura incondicional de la Facultad de Derecho de Loja. Hizo la entrega el Rector—Presidente, doctor Alberto Burneo, contestando cada uno de los agraciados, en términos altamente comprensivos para la cultura lojana.

Recibió las aguas bautismales el niño Rubén Darío, hijo de los esposos Vicuña Zevallos y Josefa Celi de Zevallos, siendo sus padrinos el doctor José Miguel Carrión y señora Adela Aguirre de Carrión. Con tan grata oportunidad los esposos Zevallos—Celi brindaron a sus amistades un espléndido banquete.

Directorio y socios del Club de "La Unión", realizaron un ágape campestre con motivo de celebrar el cuarto aniversario de su fundación, acto en el cual reinó la más franca cordialidad, brindándose sendas copas de champaña por el cabal florecimiento de tan distinguida institución de cultura social, en la que enfloran llenos de entusiasmo los elementos de mayor prestancia de la ciudad.

Celebraron su onomástico las señoritas Lucrecia Jaramillo Córdova y Lucrecia Unda Bustamante.

Notable mejoría ha experimentado en el decurso de su enfermedad la distinguida señorita Enriqueta Rojas, hermana del conocido intelectual lojano, doctor Angel F. Rojas, Profesor del Colegio Vicente Rocafuerte de esa ciudad.

De Guayaquil retornó la respetable señora doña Josefina Ontaneda de Cueva, a quien sus familiares salieron a recibirla hasta la vecina población de San Pedro, único tramo habilitado de la carretera Occidental.

Agente—Corresponsal.

EN UN RESTAURANTE
—¿Desea el señor buñuelos de viento?
—No, que esto y constipado.

FRIVOLIDAD FEMENINA



Quién diga que la delicadeza espiritual en nuestras mujeres, desaparece está totalmente equivocado. Lo que sucede generalmente es que las mujeres viven pendientes de los prejuicios y con los restos de antiguos reparos, se resisten a que se conozca algo de sus almas.

El modernismo ha sido tomado en toda su frivolidad, y principalmente en lo que se refiere a modas y formas externas con que agrandar momentáneamente. Vivimos tan de prisa, que ya nadie se preocupa de prepararse, para interesar espiritualmente, como medio de asirse a la vida, para poder conservar algo de equilibrio, en medio de esta vida tan agitada que llevamos.

El modernismo ha minado, por su base, la institución del matrimonio. Lo lamentable es que, no todas proceden modernamente por que lo sientan, habiendo algunas que por no tropezar con los prejuicios, no se manifiestan tal cual son, tal cual piensan y no descubren que son poseedoras de almas delicadas, por no parecer mal al resto de sus "colegas modernas", que mantienen los principios netamente de satisfacción física, como único medio de conseguir una mediana satisfacción que es tomada por la mayoría como felicidad.

Existe, por allí, una ley sobre Bienes Ocultos. Yo creo que no sólo se debe premiar a los que encuentran aquellos bienes, que después de todo, se gastan pronto. Yo creo que, también se debe estimular, a quien encuentre esos "Bienes Ocultos" que son por ahora, el alma buena de las buenas mujeres que todavía se dan entre nosotros. Y que mejor premio que cada persona que logre encontrar uno de estos "Bienes Ocultos", haga lo imposible por descubrirla para sí?

Me parece un enorme trabajo, un humanista trabajo el de aquellos famosos directores de cine, quienes se pasan viajando por distintos países, con el único fin de encontrar, un tipo de físico que satisfaga los ideales de "su" público. Más "humanamente egoísta" resulta en nuestros días, darse a la dura tarea de ponerse a buscar un alma que nos satisfaga espiritualmente, para así tener la ventaja sobre los demás, de que "eso" tiene más "garantía de duración".

Este breve parentésis sobre almas femeninas, dirán ustedes que no viene al caso, que es un problema que se conoce, suficientemente, pero del que no se puede tratar por no ofender a las representantes del bello sexo.

Pero yo, si creo que es oportuno hablar de él.

En el problema de frivolidad y preparación espiritual, se hacen a menudo, paralelos entre el alma de nuestras mujeres de la costa y de la sierra. Yo también he logrado hacer algunos estudios experimentales previos y encuentro una razón, importante de diferencia, en ellas.

Nuestras mujeres de la costa, con el mismo calor del trópico, con que se maduran las frutas antes de tiempo, también maduran anticipadamente sus ilusiones. Antes de que el cuerpo acabe de tornearse, ya el acicate de la curiosidad por conocer de esos misterios hace que se anticipen y que la feminidad que no ha tenido tiempo de manifestarse, quede para después cuando ya únicamente sirve para lamentarse, de la ilusión perdida.

En cambio en las mujeres de la sierra, la evolución de niña a mujer se hace más lenta, el clima ayuda más y las alturas de las montañas parece que influyera a la "refrigeración de la curiosidad por la vida".

Y tan sólo dan paso a la curiosidad espiritual, por las cosas que han de venir.

Para comprobar mis aseveraciones, he hecho lo posible, por tratar a algunas muchachas de Quito que en esta última temporada, han visitado nuestra ciudad principal y nuestras bellísimas costas. Con una de ellas especialmente, conversé largamente y me interesó; por este motivo le pedí que para demostrar que el alma de la mujer continuaba siendo interesante y delicada, me enviara notas de impresiones sobre su viaje. Al llegar a Quito, su ciudad, no ha olvidado el ofrecimiento, y me ha enviado notas de su diario, las que doy a continuación.

O. G. C.

NOTAS DE MI DIARIO

Me alejo de Guayaquil. Alocamiento de ideas, tristeza de lo que se queda, ilusiones que un día fueron, flores que al soplo brusco de la despedida se deshojan, no me olvidés, sencillos, simbólicos y que al pronunciarlos la sonrisa que veía una traicionera lágrima es como una burla, una mueca a la vida, por que se presente que todo acabará, pasará a formar una línea más en la rosada página del recuerdo.

Guayaquil, ciudad risueña, hospitalaria, gente amable, cabezitas locas, cerebros y corazones que hacen ensñar horas siniguales que pasan dejándonos ya ilusiones, ya recuerdos, fantasías de grandes amores, quimeras con sa-

ber de realidad, realidades con cadencia de ensueño.

Apacible, tranquila la ría, cuantos secretos guarda, de cuantas suaves quejas de amor es testigo, cuando allá con la hermanita luna teje sus fantasías el bardo enamorado arrojando a sus aguas la guirnalda de ensueños en la barquita de la ilusión y la musa de la poesía se embarca en ella, deshojando sus flores y volviéndolas versos y que al fin desaparece, como todo, en la negrura de la realidad.

Atardeceres de variados tintes, gotas de sangre esparcidas vueltas jirones de arrebol, sangre de aquellos pechos varoniles, que la tierra no creyéndose digna de recibirlos, lanza al cielo y las despararra sobre aquel manto indecriptible que cubre a Guayaquil.

Playas del Morro, rincón donde la soñadora serrana tejió sus fantasías, horas que se fueron dejándome recuerdos y que hoy las recojo para darles nueva vida en el gemir de un verso. Gratos amigos, amables compañeros que al bramar las olas de su precioso

mar dieron a mis horas el vaivén de sus palmeras, en un mundo quimérico de ensueño.

En sus playas olvidé el amargor de la realidad, amores imposibles, ensueños desechos, y viví la vida del poeta, ensueñando, siempre ensueñando; bebiendo el dulce licor que momentáneamente me ofreció la vida en su copa de Cuasia, transformada en cáliz de una flor.

Salinas, mar tranquilo, pero bello, tranquila gente, pero amable, tranquila vida, pero dulce.

Amables compañías que pusieron la nota alegre en la permanencia de la viajera ávida de ilusiones, de amistades.

Mar Bravo, Chocolatera, donde el mar ruga y se encrespa, (él me lo contó una tarde) cansado de su prisión, deseoso de romper esas rocas importunas que detienen sus ansias; igual que mi espíritu que trata en vano de romper lo que le ata a la tierra para ensancharse, volar lejos, muy lejos donde mora la ilusión, la fantasía, el amor y la poesía.

CIRCASIANA.

Quito, Noviembre de 1936.

ADOLFO SIMMONDS, SE ALEJA

Motivos de orden político, conocidos por el público, debido a la angustiosa situación que atravieza en los actuales momentos el país, desatan del terruño y del hogar a nuestro Jefe de Redacción señor don Adolfo H. Simmonds, quien se dirigirá por la vía marítima a la vecina nación chilena.

Ha sido lamentado por todos los círculos de la República, el exilio de nuestro Jefe de labores, quien en todo tiempo, ha sabido prestar su aporte al desarrollo del sentimiento cívico, ya desde las columnas editoriales de EL TELEGRAMA, ya desde las páginas de SEMANA GRAFICA como desde la Cátedra, en nuestro Colegio de Segunda Enseñanza.

Simmonds, es uno de los valores más representativos en el periodismo ecuatoriano y uno de los más autorizados críticos literarios, desde sus tiempos mozos, cuando Medardo Angel Silva, Manuel Eduardo Castillo, Falconi Villagómez y otros se asomaban a las páginas Literarias de EL TELEGRAMA, ya se destacaba por la justeza de sus apreciaciones, en sus trabajos de crítica literaria.

Es de esperar que nuestra hermana Chile, cobije amablemente bajo su sol, al querido compañero, que se marcha, exiliado por la incomprensión del gobierno de su país, quien devuelve así, la amplia y beneficiosa labor que en todo tiempo ha desarrollado, vertiendo sobre las cuartillas, su pensamiento sabio y generoso.

Adolfo, sin duda, triunfará lejos del solar nativo, porque van con él, su talento, su cultura y su incomparable visionismo.

Sean, para él, nuestros más sin-

ceros votos: leales, francos, elocuentes. I que venga después, cuando las pasiones se calmen y el buen criterio se imponga, a seguir junto a nosotros, bajo el techo de esta casa, desarrollando su labor, que es lucha, fuerza y dinamismo.

UN PROFESIONAL DEL SUICIDIO

En los tribunales de Londres se ha visto un caso extraordinario. Un individuo ha sido acusado de haber vivido once años suntuosamente gracias a que intentó suicidarse 57 veces. Efectivamente, el caballero se había lanzado cuatro veces al Támesis y tres al mar; se había abierto las venas nueve veces; tragado 31 diversos venenos y en otras diez ocasiones había querido suprimirse por medios diversos.

Claro que se trataba no de un tozudo de la necrópolis sino de un vividor... Escogía como campo de sus actividades un balneario elegante o un gran hotel. Cuando se había hecho simpático a los acuistas o a los viajeros, "se suicidaba", teniendo cuidado de que inmediatamente se enterasen los ricos concurrentes al establecimiento. Estos, una vez informados de que había tomado tan "trágica" resolución por no poder resolver su problema económico, abrían una suscripción para socorrerle y el "suicida" se iba a convalecer a otra estación de lujo, donde repetía la suerte.

Cuando el juez le censuró el procedimiento, el ingenioso acusado le contestó: "La muerte es nutre de la vida; ¿por qué no he de poder yo vivir a costa de la muerte?"



LA ESTATUA DE ORO

Han causado sensación en Nueva York, los artísticos bailes presentados por Millie Le Vor, quien aparece convertida en una estatua de oro animada. (Foto Murray Korman)

